

DICIEMBRE 2019

REVISTA

# Y LATINA



ENJOY  
THE LITTLE THINGS

Revista literaria cuatrimestral. Artículos, novedades, teatro, poesía, relatos, sección infantil, cuentos clásicos, juegos literarios...

# © Revista Y Latina

ISSN: 2387-0397

Revista literaria de difusión digital

Periodicidad cuatrimestral

Diciembre 2019

**Edita** la AEN

**Dirección y coordinación:** Covi Sánchez

**Colaboran en este número:**

- Amelia de Dios
- Amparo López Sánchez
- Áurea L. Lamela
- Begoña González
- Enrique López
- Isabel Núñez López
- José Luis Díaz Caballero
- Lía González
- Gabriela Quintana
- José Vicente Serna
- Pilar Ferreras
- Rubén Marzo
- Teresa Cameselle

## **Imágenes contenido**

- El resto de fotografías que acompañan los temas son de Internet
- Fotografías de Pilar Ferreras para la entrevista

## **Diseño y maquetación**

Manuel Miranda: <https://manuelmirandaj.es>

## **Si quieres contactar con nosotros:**

Twitter: [@aenoveles](https://twitter.com/aenoveles)

Facebook: <https://www.facebook.com/aen.asociacionescritoresnoveles/>

Web: [www.aenoveles.es](http://www.aenoveles.es)

O enviarnos un correo a [info@aenoveles.es](mailto:info@aenoveles.es)

© Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda totalmente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos.

Así mismo, esta publicación no se hace responsable de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

# ÍNDICE

Descubre y lee.....	4
<b>ARTÍCULOS</b>	
De la auto-publicación a la editorial tradicional: mi experiencia.....	6
Siri Hustvedt.....	8
La novela romántica en seis claves.....	9
Literatura de la salvación.....	12
<b>ENTREVISTA</b>	
Conversando con... Jorge Molist.....	15
<b>RESEÑA</b>	
La tumba del rey (de Carlota Suárez).....	18
<b>RELATOS</b>	
¿Hay alguien ahí?.....	20
La cita.....	21
Una canción para Navidad.....	23
Iteraciones de Dios.....	26
<b>NOVEDADES LITERARIAS</b>	
Las islas de poniente.....	30
No mentirás.....	31
Si supiera que estás ahí.....	32
Otro sentido.....	33
Si el alma pudiera hablar... ..	34
Ariet y otros relatos.....	34
La hermandad oscura.....	35
Entre la rutina y el prodigio.....	36
Con aire insolente.....	37
Spells(Hechizos).....	38
Donny Saurus.....	39
<b>CUENTOS CLÁSICOS</b>	
Frritt—Flacc.....	41
La tristeza.....	45
<b>PUNTO Y COMA</b>	
44 consejos para escribir una buena novela o cuento.....	51
<b>POESÍA</b>	
La perdí.....	54
Sin.....	56
<b>JUEGOS CON PALABRAS</b>	
Nº 1 - Sopa de letras.....	58
Nº 2 - Sagas literarias.....	58
Soluciones a los juegos Y LATINA junio 2019.....	59
<b>INFANTIL</b>	
El país de la Magia.....	61
La Bahía de las Sirenas.....	63
Biografías autores que colaboran en Y Latina diciembre 2019.....	66

# Descubre y lee

*Editorial*

Llevo un ratito dándole vueltas a cómo iniciar esta (navideña) declaración de intenciones.

¿Qué más se puede pedir a estas alturas del año? Siempre dedicamos un tiempo a mirar hacia atrás recordando promesas incumplidas: retos literarios sin hacer, lecturas sin reseñar, novedades amontonadas por leer...

Pero sí queremos pedir que la cultura sea asequible a todos y que la lectura nos siga proporcionando placer, diversión, información, pensamiento, reflexión... y vida.

Hay libros para todos los gustos, edades y colores. No dejes de regalar(te) libros, de vivir a través de la lectura.

Felices fiestas, feliz entrada de 2020, felices lecturas.

Covi Sánchez  
Editorial

# ARTÍCULOS

# De la auto-publicación a la editorial tradicional: mi experiencia

*Amelia de los Ríos*

Primera novela autopublicada y distinguida con un premio internacional. Segunda novela publicada por Ediciones Casiopea, una editorial tradicional cuyo trabajo conocía y admiraba antes de que apostara por mí. Tercera novela recién terminada y enviada al certamen literario organizado por AEN, la asociación de escritores que me acompaña casi desde el principio.

Este podría ser mi currículum de escritora en 2019. A muchos les parecerá poco. Para mí, es más de lo que esperaba cuando, cinco años atrás, empecé a escribir sin saber si sería capaz de desarrollar y terminar una novela. Para la optimista que soy, ha sido un camino marcado por éxitos en el que he descubierto mi verdadera vocación, escribir.

En 2015 auto-publiqué *Hasta que la verdad te encuentre*. Llegué a la auto-publicación, casi diría que por defecto: había terminado una novela y no sabía qué hacer con ella. No conocía nada sobre el mundo editorial, así que mandé el manuscrito a varios agentes que no me contestaron. Descubrí Amazon, y publiqué con ellos. Parte de lo que aprendí en esa primera incursión literaria lo conté en un artículo que escribí para el blog de AEN, "[El autor/emprendedor o la chica para todo del nuevo paisaje editorial](#)". Fue una experiencia enriquecedora de la que no me arrepiento lo más

mínimo. Mi novela llegó al lector. Descubrí y me hice miembro de AEN, la asociación de escritores cuyo apoyo fue y sigue siendo muy valioso para mí. Hasta que la verdad te encuentre ganó el primer premio en los International Latino Book Award, haciendo de mí un Award Winning Author (autor galardonado).

Para mi segunda novela, Si supiera que estás ahí, decidí tentar a la suerte y buscar una editorial tradicional. Una aspiración que quizá nunca se realizaría. Pero que por intentarlo que no fuese. Lo peor que me podría pasar es que tuviese que volver a autopublicar. No fue necesario, a Ediciones Casiopea le gustó mi novela, decidió apostar por ella y publicarla.

Mi experiencia con ellos no ha podido ser mejor. Tener a un equipo competente tomando las riendas y dirigiendo todo el proceso, sigue pareciéndome mentira. Quizá porque la primera vez tuve que hacerlo todo yo, apreció aún más lo que están haciendo. Diseño de la portada, corrección, maquetado, publicación, distribución, promoción, prensa; tantas actividades que me toco aprender y llevar a cabo por mí misma, las dirige ahora Casiopea, por supuesto, involucrándome a cada paso. Porque se trata de un trabajo de equipo en el que el escritor sigue siendo una pieza central del engranaje, tanto del proceso que culmina con la

publicación de la obra, como en la fase de promoción que la sigue.

Que se haya realizado el sueño de ver mi obra validada por una editorial tradicional, no es más que una etapa en esta aventura de la escritura en la que embarqué hace cinco años. De hecho, siento que todavía estoy empezando. Soy una escritora novel a la que le queda muchísimo por aprender. Hay tantos otros sueños por alcanzar: escribir, cada vez mejor, nuevas historias; ser leída por más gente; ver alguna de mis novelas traducida y/o adaptada a la pantalla... Soñar es gratis y, aunque los sueños no se cumplan, nos dan aliento cuando más los necesitamos.

Seguramente muchos de vosotros también soñéis con encontrar una editorial tradicional. Y quizá, si os cuento lo que yo he aprendido del proceso os sirva de algo. Pues allá voy:

Lo principal es que tienes que **crear que es posible y perseverar**, nunca rendirse. Si no llega a la primera, llegará a la segunda, a la tercera o a la enésima.

Pero para que ocurra, lo primero es **escribir**.

Nunca olvides que eres escritor y que antes de pensar en publicar, tienes que crear obras dignas de ser leídas. Poesía, relato, novela, ensayo, cuento. Poco importa el género si es el vehículo que transporta tus ideas, historias,



sentimientos. Tu primer cometido es cuidar lo que escribes y tratar de mejorar con cada nuevo trabajo.

Antes de dar por terminada una obra, revísala y **haz que otros la lean**. Si puedes, encárgaselo a lectores profesionales que evalúen y te digan como mejorarla. Si no te lo puedes permitir, pásasela a amigos en los que confíes y que sean lectores habituales. Tanto en un caso como en el otro, es fundamental que estés abierto a la crítica constructiva, dispuesto a escuchar sus comentarios y a poner tu obra en cuestión, **corregirla y reescribir** ciertas partes. Solo entonces, podrás pasar a la siguiente etapa.

Ese es el momento en que puedes empezar a buscar editorial. No cometas el error de coger la lista de editoriales españolas y empezar a enviar tu manuscrito a todas ellas por orden alfabético. No funciona y hasta podría ser que alguna se lo tomase como un insulto. Ponte en su posición: imagina que diriges una editorial especializada en poesía y que un autor te envía un ensayo sobre la historia del fútbol en España en el siglo XIX. ¿Cómo te lo

tomarías?

Cada editorial tiene su línea y publica un cierto tipo de obras. Es tu obligación, si quieres que te tomen en serio, documentarte bien antes de enviarles nada. La mayoría de las casas de edición tienen en su sitio web su línea editorial, sus colecciones, artículos de prensa en las que hablan de sus motivaciones y de sus autores. **Identifica las editoriales** en las que podría tener cabida tu obra.

Solo entonces puedes ponerte en contacto con las elegidas. Puedes estar seguro de que, en el momento actual, todas las editoriales reciben cientos de manuscritos de escritores como tú. Por eso, **el primer contacto es fundamental**. Si hacerlo bien no implicara que te elijan, hacerlo mal te garantizará ser descalificado de primeras.

Entonces, ¿cómo asegurarte de que lo vas a hacer bien?

Muchas editoriales te facilitan el trabajo poniendo en su sitio web lo que quieren que les envíes y cómo debes hacerlo. Si se han molestado en hacerlo, no inventes: mándales lo que te piden. Si no lo han hecho, esta podría ser la lista tipo:

**Un email bien pensado y bien escrito**—dudo mucho que

nadie le dé una oportunidad a tu manuscrito si el email al que lo adjuntas es confuso, está mal construido o repleto de faltas de ortografía—. Presenta brevemente la obra que envías, explica por qué les has elegido a ellos, es decir, las razones por las que crees que tu obra encajaría en su catálogo, y dales información relevante sobre ti, cualquier cosa que les demuestre que te tomas lo de la escritura en serio y que sabes lo que quieres: si has publicado o auto-publicado, si has ganado algún premio, si perteneces a una asociación. El objetivo del email es que les des ganas de leer tu manuscrito.

Una **propuesta editorial** en la que incluyas la sinopsis de la obra, el género al que pertenece, el público al que va dirigido y una biografía tuya.

Tu **manuscrito**, ¿necesito repetir corregido y sin erratas?

A partir de ahí, paciencia. La mayoría de las editoriales son pequeñas estructuras que trabajan a destajo para sacar adelante las obras que publican. Por eso, hasta en el caso de que les gustes y te quieran publicar, pasarán meses antes de que se lean el manuscrito y te puedan contestar. Pero si escribes bien, haces lo que

tienes que hacer y perseveras tarde o temprano, te contestarán y te propondrán firmar un verdadero contrato de edición.

Ultima observación: no cometas el error de pensar que cuando firmas tan deseado contrato, ya has hecho todo lo que tenías que hacer y te puedes desentender de lo que ocurrirá a partir de ahí.

La vida de tu libro no hace más

que empezar. Para conseguir que llegue a manos de los lectores te necesita tanto a ti como a la editorial. Probablemente, ni tú ni tu editorial tengan los presupuestos que se necesitarían para conseguir un "bombardeo masivo de publicidad". El objetivo realista es conseguir que algunos lectores lo lean y lo recomienden.

Ese boca a boca será eficaz si todas las partes trabajáis en equipo. Familiares y amigos, redes sociales, presentaciones, ferias del libro, club de lectura, asociaciones: todo vale y lo que es más, todo es necesario. ¿Sigues queriendo publicar?

## Siri Hustvedt

PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS DE LAS LETRAS 2019

*Begoña González*

Siri Hustvedt se reunió con sus lectores con motivo de los Premios Princesa de Asturias 2019. "Es mucho más que la mujer de Paul Auster", dicen sus seguidores. Más de 1.700 personas procedentes de clubes de lectura de toda España acudieron a varios actos de la galardonada en Asturias y también AEN quiso conocerla un poco más.

Esta novelista, ensayista y poeta de orígenes noruegos, es licenciada en Historia y doctora en Literatura Inglesa por la Universidad de Columbia. Experta en neurociencia y psicoanálisis, estudiosa e intelectual, también es conocida por su militancia feminista. Ha sido traducida a más de treinta idiomas y reivindica la lectura como una forma de entender las cosas de forma genuina.

**-¿Cuándo empezó su interés por la neurociencia?**

**-Creo en el trabajo interdisci-**

plinario, es decir, tiene que haber una conversación entre las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias. Y ese intercambio me facilita las respuestas a muchas preguntas que me hago y que otros se hacen. Desde que era joven me interesa el psicoanálisis. Leía a Freud cuando era una adolescente.

**-Como escritora, ¿qué diferencias existen a la hora de preparar un ensayo y una novela?**

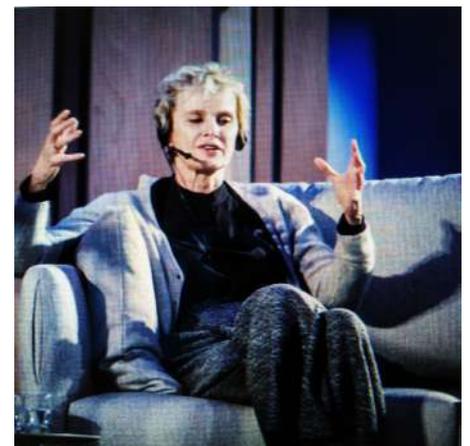
-Al principio pensaba que el ensayo y la novela eran cosas muy diferentes. Escribir un ensayo era indagar y, en cambio, escribir una novela era crear. Con el paso del tiempo esa diferencia ha desaparecido para mí. Tanto la novela como el ensayo llevan al lector hacia un destino, pero la novela personaliza las ideas de una manera mucho más sofisticada utilizando las voces disonantes de los

personajes, y en el ensayo esto no es así.

**-Usted se ha descrito como una novelista feminista. ¿Sus obras son más leídas por mujeres?**

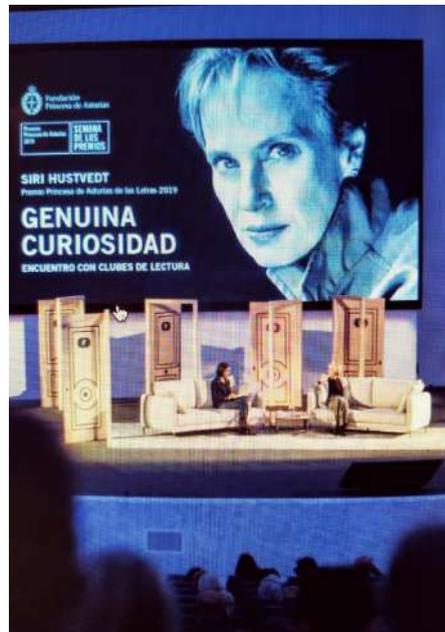
-Creo que la mayoría de mis lectores de ficción son mujeres, mientras que son los hombres los que asisten generalmente a mis conferencias sobre filosofía o psiquiatría. Mi lector ideal sería el que lee todo de mí.

**-¿Con qué disfruta más, con la lectura o con la escritura?**



-Escribo a primera hora de la mañana durante seis horas. Escribir requiere de toda mi energía y concentración, mucho más que la lectura. Por la tarde leo durante tres o cuatro horas. Esta es mi rutina. Puede sonar aburrida pero me encanta.

**-Todos sus personajes están elaborados de una forma exhaustiva y muy completa. ¿De qué manera se vale de sus conocimientos neurocientíficos y sociales para construirlos y enriquecerlos?**



-No creo que haya una disciplina que por sí misma pueda abarcar completamente la condición humana. Algunas de mis obsesiones aparecen en mis novelas y después terminan siendo un ensayo. Todo ello son distintos enfoques del mismo problema y a través de los estudios e investigaciones trato de entenderlo un poco más.

## La novela romántica en seis claves

Teresa Cameselle

Lo sé, has visto el título y has pensado: ¿novela romántica? ¿Esas novelitas rosas que leen las mujeres a escondidas? O no tan a escondidas desde el éxito de las famosas Cincuenta sombras. Pero, vamos, como decía un famoso titular de prensa, «porno para mamás». Porque eso es lo que son, ¿no?

Me gustaría poder preguntarte cuántas novelas románticas te has leído en el último mes. Mejor, en el último año. Ampliemos el plazo a toda tu vida lectora. Novelas románticas de verdad, según mis cánones, que son los de la Asociación Americana de Escritores de Romance. También te preguntaría a cuántas grandes autoras del género reconoces. Seguro que me puedes nombrar más de un autor de novela negra, de histórica, de terror, pero ¿de romántica?

No te preocupes, yo te hablo de ellas brevemente. A

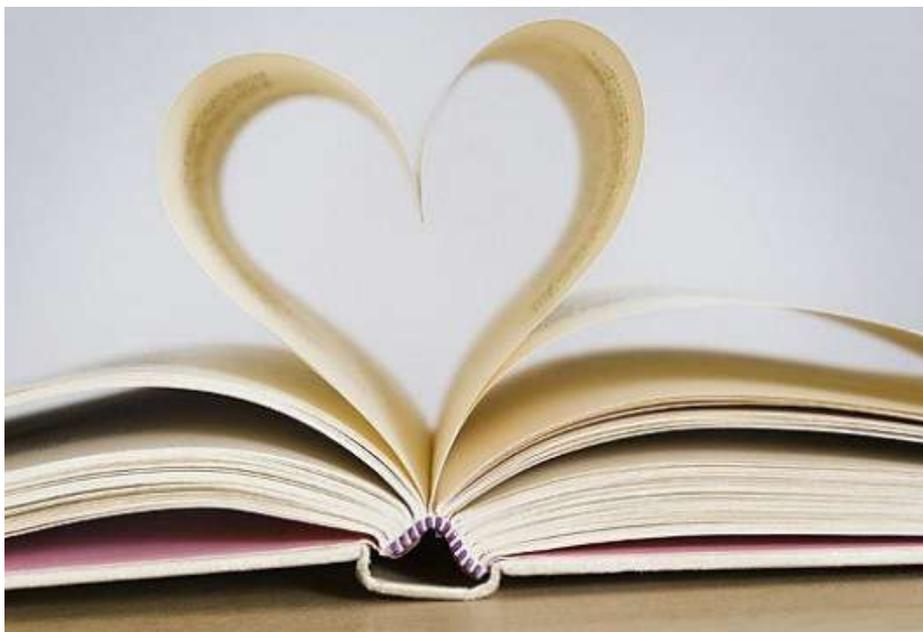
Kathleen Woodiwiss se la considera la refundadora del género; falleció en 2007 y vendió más de treinta millones de libros. Norah Roberts, con sus tres diferentes seudónimos, coloca cada una de sus novelas en el número uno de las listas de ventas de Estados Unidos, ¡y publica tres o cuatro al año! Podía hablarte de muchas otras, de clásicas como Johanna Lindsey o Jude Deveraux, o contemporáneas, como Lisa Kleypas o Julianne Donaldson. De las españolas, como Elisabet Benavent que ha vendido su trilogía de *Valeria* a Netflix, veteranas como Nieves Hidalgo y Anna Casanovas, o recién llegadas y muy bienvenidas como Raquel de la Morena; y también de las inglesas, que hay una que te suena seguro, Helen Fielding, autora de *El diario de Bridget Jones*.

Hay más, muchísimas más, pero lo que te quiero decir y es

que entre todas ellas han convertido la romántica en el segundo género que más vende en el mundo, inmediatamente detrás de la narrativa general. Es decir, en realidad, el primer género, puesto que la narrativa no es un género en sí. La romántica vende más que la novela negra, mucho más que la histórica o la de terror, no hablemos de ciencia ficción y otros géneros más minoritarios.

¿Ahora te empieza a interesar? Aún te estarás preguntando cómo una novela llena de tópicos, de historias empalagosas y poco creíbles ha llegado a ser la número uno en ventas. A lo mejor es que no es exactamente así. Tengo otro dato que te va a sorprender: los que más critican el género son los que menos lo han leído.

Es cierto que la novela romántica está llena de tópicos y estereotipos, como toda novela



de género. No puede haber novela negra sin bajos fondos y algún asesinato, ni de terror sin sustos, ni ciencia ficción sin inventos futuristas. Del mismo modo, no puede haber novela romántica sin amor, pero no tiene por qué ser tan empalagoso ni en absoluto aburrido de leer.

La literatura romántica se divide en prácticamente todos los géneros literarios, así podemos encontrar la clásica novela histórica, la variada contemporánea, comedia romántica, novelas de fantasía o paranormal, policíacas y de suspense, etc. Dependiendo del género y del estilo de cada autor, vamos a encontrar desde tramas sencillas hasta las muy elaboradas, con la inclusión de variedad de personajes secundarios y sus correspondientes subtramas.

Resumiendo: que puede haber una novela romántica para cada lector. Sí, incluso para ti que disfrutas de una policíaca con su investigación a fondo y sus asesinatos: prueba a Pamela Clare. Para ti que te van los mundos futuristas: prueba a J.D. Robb (seudónimo de Nora Roberts). Que lo tuyo son las históricas: todas las autoras

clásicas y muchas contemporáneas como Jennifer Ashley o Julie Klassen. Podría estar dándote ejemplos durante diez páginas más.

En mi larga experiencia con la literatura romántica, como lectora primero y como escritora después, he visto el género crecer, mutar, crear y destruir modas, y volver a sus orígenes, allá a finales de los 70, cuando las autoras americanas reinventaron la novela rosa para darnos grandes romances que aún releemos con placer.

Lo que nunca cambia, aunque de vez en cuando aparezca alguna publicación disonante, son los dos pilares del género: una historia de amor entre dos personas y un final feliz o esperanzador para su romance. Sin estos dos pilares, cualquier novela etiquetada como romántica es un engaño que las lectoras avezadas van a rechazar y que probablemente recibirá críticas negativas al no ver cumplidas sus expectativas. Será difícil, además, que un manuscrito que no cumple con estas premisas sea aceptado por las editoriales especializadas.

Partiendo de esta base, vamos con las claves de la novela

romántica:

### **1. Una historia de amor como centro del argumento:**

No necesita más para ser una buena novela romántica. La realidad es que siguen triunfando las historias sencillas en las que chica conoce a chico, se enamoran y, tras una serie de dificultades, llegan a un final feliz.

En las novelas más complejas se trata de encontrar un equilibrio, de modo tal que la historia de amor sea siempre la trama principal y despunte por encima de todas las posibles subtramas. Si ocurriera a la inversa, la novela debería etiquetarse simplemente como su género principal: policíaco, histórico, o el que corresponda. Prácticamente en toda la narrativa vamos a encontrar alguna historia de amor entrelazada con la trama, pero si el romance no es lo principal, no será una novela romántica.

**2. Profundizar en los sentimientos.** Es uno de los grandes retos del autor de novela romántica. Las lectoras esperan que estas novelas les hagan sentir todo tipo de emociones a flor de piel. Quieren enamorarse con sus personajes, llorar y reír con ellos, suspirar y disfrutar de cada escena, así las autoras de novela romántica trabajan a fondo la descripción de los sentimientos, utilizando para ello todas las herramientas de la escritura creativa.

**3. El sexo.** En otros tiempos, las escenas de sexo explícito eran lo que más sorprendía al lector neófito, que no se las esperaba. Desde hace unos años, con el éxito de la novela romántica erótica, se ha llegado a una confusión o a una reducción de

toda la literatura romántica al subgénero erótico, lo que es un error propiciado por intereses comerciales a la vista de las buenas ventas.

Es cierto que existe una romántica erótica, que sería la que, cumpliendo el resto de las claves, da una mayor importancia a la relación sexual entre los protagonistas. Sin embargo, si hay mucho sexo pero poco o ningún amor, no la consideraremos novela romántica.

También existe la novela blanca, es decir, la que no tiene sexo en absoluto, y se centra en sentimientos más puros y platónicos.

La mayor parte de las novelas se mueven en el término medio, más o menos sexo dependiendo de las circunstancias del romance y de la época, pero siempre, al menos, alguna escena de sexo explícito, lo que se llamó en otro tiempo “traspasar la puerta de la alcoba” cuando comenzó a hacerse en la romántica histórica de años atrás. En aquellas novelas antiguas se utilizaba la escena de sexo como el clímax de la relación entre los personajes, un punto de no retorno que llevaba a la inevitable boda y final feliz. En la novela contemporánea, sin embargo, acorde a los tiempos, la relación puede comenzar siendo puramente sexual y el romance postergarse incluso hasta el último capítulo, cuando los protagonistas reconozcan por fin los sentimientos que los lectores ya habíamos intuido.

**4. El atractivo de los protagonistas.** Es otro de los tópicos que siguen funcionando. Es más fácil que los protagonistas se sientan atraídos entre ellos si ambos poseen un atractivo innegable, aunque no en todas las novelas los personajes son

de una belleza abrumadora.

A veces las autoras también juegan con las posibilidades de una nariz rota, unas pecas o un color de ojos o de cabello inusual; también una cojera, o una cicatriz, pueden servir para darle una personalidad más interesante al personaje, o para resaltar otras virtudes.

**5. El entorno.** En muchas novelas el entorno forma parte de la trama, ya sea el paisaje (una novela con escenarios en Islandia será muy diferente de otra en el Caribe), la época del año (Navidad o San Valentín son épocas muy socorridas), o el hogar de los protagonistas (la típica mansión señorial inglesa, el loft en alguna ciudad cosmopolita o la casa de campo acogedora).

Hay autoras que se especializan en recorrer la geografía en busca de los escenarios más cosmopolitas y románticos, y otras que prefieren ceñirse a su barrio y al entorno que conocen y dominan para poder transmitir a los lectores un atisbo de vida real envuelto en un poco de celofán romántico.

**6. El final feliz.** Es quizás el tópico que más debates provoca, ya sea en los eventos literarios, como en las redes y foros. Lectoras y autoras se preguntan en qué consiste el final feliz, a veces tratando de encajar a la fuerza una novela que no es romántica en un molde que no lo permite.

El final feliz se refiere a la historia de amor: la pareja protagonista reconoce sus sentimientos, los comparte y se hacen promesas de futuro. Puede haber o no boda. Pueden estar juntos o uno en cada esquina del planeta. Jurrarse amor a gritos en plena calle o en silencio en su hogar.

No importa cómo, solo la certeza de que se quieren y van a seguir juntos. Ese es el final feliz que busca la novela romántica.

Todos los tópicos están siempre dispuestos a ser reinventados, pero se debe recordar que cuando un autor se aleja demasiado de la esencia del género, corre el riesgo de salirse fuera del mismo y entonces llegará la decepción de los lectores y las malas críticas.

Hay una frase del libro para guionistas *Salva el gato* de Blake Snyder que según el autor repiten los productores de Hollywood: «Dame lo mismo, pero distinto». Eso es lo que están esperando las expertas lectoras de novela romántica de nosotros: que los que escribimos su género favorito les demos lo mismo, lo que les hizo enamorarse de esta literatura y convertirla en su favorita; pero distinto, para volver a revivir aquel momento en que se enamoraron de su primera novela romántica.



# Literatura de la salvación

José Luis Díaz Caballero

La literatura es un proyecto de inmortalidad. Así la definió Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956) en su novela *El ruletista*: «Mi lector de ahora no es otro que la muerte. Veo ya sus ojos negros, húmedos, atentos como los ojos de un adolescente». Para otros, la misma vida es un proyecto de inmortalidad. Un lapso del que dependen los futuros abrazos y aquellas conversaciones que solo nacen tras la muerte del dolor. Para ellos, también para Manuel Vilas (Barbastro, 1962), la vida es solo la antesala de una vida eterna al lado de los padres, lejos, como ya escribió Elliot, de «esta basura pétreo en la que nunca prenderán nuevas raíces ni crecerán nuevas ramas».

*Alegría* (Plantea, 2019) es el relato íntimo, introspectivo y autobiográfico de quien huye ese escenario plagado de escombros, de recuerdos angustiosamente poderosos. Una huida poética (por momentos acmeísta), a través de la belleza de lo cotidiano: «Me dedico a ver la intensidad con que se saluda la gente. Imagino los vínculos por la clase de abrazos, por los besos, por las sonrisas». Lo cotidiano es el amor (carnal y paterno) y la frustración. Porque ambos son fuente de la emoción más bella que puede experimentar un ser humano: la alegría.

Alegría convertida en antítesis del dolor. Si algo consigue Manuel Vilas es que su dolor sea *nuestro* dolor. Y que dolor

sea una premisa colectiva. Y que la invocación de los padres muertos (como recuerdo, como guía, como lugar de espera) sea nuestra propia invocación.

*Alegría*, al igual que su gran antecesora, *Ordesa* (Alfaguara, 2018), puede ser vivo ejemplo de los que muchos críticos han definido como Literatura del yo. Más allá de modas y géneros literarios, debemos preguntarnos cuál es el sentido real de dicha corriente, si es que ella existe lejos del viejo ideal *proustiano* por el que algunos autores pretendieron (o pretenden) encapsular la esfera fragmentada del tiempo.

Defendía Laura Fernández en un reciente artículo publicado en la revista *Babelia* que la literatura, más allá de géneros y pautas literarias, es un acto de auto exposición, en la que el escritor decide el medio y el grado de interacción con que se desnuda delante del lector. La elección del género quedaría reducido a una cuestión de conveniencia subjetiva, o de eficacia en la transmisión de la experiencia vital que justifica el acto de creación. La *Literatura del yo* sería una modalidad creativa más en ese deseo/necesidad de exposición.

Es el sentido histórico del yo lo que diferencia a unas corrientes de otras. Para algunos autores, la auto exposición es concebida como una reivindicación generacional (siempre crítica y retrospectiva) que conduce a la disolución del autor

dentro de la Historia. Annie Ernaux (Normandía, 1940) definía su misión literaria como la de alguien que «Solo mirará en su interior para encontrar el mundo, la memoria y el imaginario de los días pasados, captar el cambio de ideas, de las creencias y de la sensibilidad, la transformación de las personas y del sujeto, que ella ha conocido y que no son nada, quizá, frente a quienes conocerá su nieta y todos los vivos en 2070». Otros autores como el francés Édouard Louis (Hallencourt, 1992), emplean la experiencia (ficcional o no) como motor creativo y no como razón, de modo que el recuerdo se convierte en material y no en mensaje.

Pero Manuel Vilas reside en un subgénero distinto, quizá más anárquico y desestructurado, pero muy eficaz, que bien podríamos denominar *Literatura de la salvación* o *Literatura de la verdad*, porque la verdad es el único camino hacia la supervivencia y Manuel Vilas solo busca sobrevivir. Sobrevivir más allá del acto literario, más allá de la emoción paralela que despierta en el lector. Porque esa lucha titánica, y poderosa, despierta emociones paralelas, conexiones que exceden del espacio común y que por momentos alimentan un imaginario (pasado y futuro) ajeno al marco de la ficción. La nostalgia por los padres muertos y la necesidad (que no deseo) por un reencuentro imposible no

son ficción, y mucho menos la razón de un ejercicio narrativo.

En Vilas y en su evocación permanente del ayer reside un grito desesperado, parecido al de William Blake («Habla padre, porque si no me perderé»), y superior al mero acto de exposición de un escritor en la cima de su carrera. Como dijo Karl Ove Knausgaard en el cierre de su novela Fin, «cuando se trata de vida o muerte, nunca rige lo pequeño».

Manuel Vilas no es pequeño (jamás lo será), y Alegría, flamante finalista del Premio Planeta, tampoco.

## ¿Te falta un regalo?

### ATRÉVETE CON UNA NOVELA QUE ATRAPA



## 2€ de descuento

en todos nuestros libros (papel)

y SIN GASTOS DE ENVÍO  
(Solo Península)

Hasta el 8 de enero del 2019

## Código: navidad

Solo en nuestra web  
[www.edicionescastoPea.com](http://www.edicionescastoPea.com)

**ENTREVISTA**

# Conversando con... Jorge Molist

Pilar Ferreras

**Jorge Molist** (Barcelona, 1951) mostró una temprana vocación por la escritura, aunque desarrolló su actividad profesional en grandes corporaciones. Durante esa etapa ocupó puestos de responsabilidad ejecutiva en España, Estados Unidos y varios países europeos. En 1996 decidió retomar su pasión por la escritura, publicando su primera novela *Los muros de Jericó*, en el 2000. Le siguieron *Presagio* (2003), *El anillo* (2004) y *La reina oculta* (2007), que obtuvo el Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio. En 2011 publicó *Prométeme que serás libre* y *Tiempo de cenizas* en 2013. Sus obras se han traducido a más de veinte idiomas. Actualmente reside en Madrid.

Nos llama la atención su inclinación a escribir desde siempre, así como su decisión de abandonar su trayectoria laboral y académica para dedicarse plenamente a escribir...

**Pilar Ferreras** —Comenzó trabajando de aprendiz en una imprenta, ¿en algún momento pensó que su «futuro» podría estar en la edición y no como escritor?

**Jorge Molist** —Aquella fue una experiencia a los catorce años que me hizo darme de bruces con la realidad. No es que dejara de soñar pero recibí una ducha de cruel realismo. Me di cuenta que lo de escritor me quedaba muy lejos y lo de editor ni me lo planteaba.

**Pilar F.** —Podríamos decir que... ¿Su deseo de escribir era superior a todo lo demás

¿Cómo nació en usted esa necesidad?

**Jorge M.** —Nació el día que mi padre me tomó de la mano y me llevó a la sección infantil de la biblioteca de mi barrio. Era un barrio sórdido y descubrí un paraíso dentro de aquellas cuatro paredes que me permitía viajar a mundos y tiempos distantes y maravillosos. Y evadirme de la dura realidad. Pensé que había algo de magia en la escritura. Y quise ser un mago.

**Pilar F.** —Sus obras siempre giran en torno al género histórico, ¿por qué?, ¿es dentro de este género dónde se encuentra más cómodo?

**Jorge M.** —Siempre he sentido un gran interés y curiosidad por la historia. Ya de pequeño recorría mi ciudad y me interesaba por los edificios antiguos, en especial medievales. Y me informaba sobre ellos. Creo que si no sabemos de dónde venimos tampoco sabremos a dónde vamos.

**Pilar F.** —Se centra sobre todo en la Baja Edad Media, a través de personajes o hechos desconocidos, ¿descubrirle al lector estos personajes o situaciones, novelando la Historia

es lo que más le atrapa como autor?

**Jorge M.** —Creo que hay pasajes y personajes de nuestra historia que debemos de conocer y sentirnos orgullosos de ellos. Pero que los ignoramos por completo. Y en cambio casi todos sabemos quién fue Ricardo Corazón del León. Del que un gran historiador inglés dijo que. “Fue un mal padre, un mal hijo, un mal rey, pero un gran guerrero” Pues bien en mi última novela resucito a un gran rey español, Pedro III de Aragón y a su esposa Constanza. Pues bien Pedro fue tan buen guerrero o más que Ricardo, pero mucho más listo, además de un buen rey, un buen padre e hijo. Ricardo no cambió nada. Sin embargo Pedro cambió la historia de Europa y abrió el Mediterráneo a Aragón. Al que le siguió España.

Y es un desconocido. Me honro en descubrirlo al público y reivindicarlo.

**Pilar F.** —Como es obvio, todo ello conlleva una documentación previa amplia, exhaustiva y a la que le tiene que dedicar mucho tiempo, ¿cómo surgen las ideas? ¿Le apasiona el «antes» (documentación)



de escribir?

**Jorge M.** —Tiene que ser una historia y unos personajes que me apasionen. Sin ésta pasión sería incapaz de dedicarle las largas horas, días, meses y años que requiere una buena investigación.

Una vez centrado en unos personajes y una época las ideas surgen conforme se investiga y se conoce más.

**Pilar F.** —¿Sería esta la causa de los cinco años que median entre «Canción de sangre y oro» y su anterior novela?

**Jorge M.** —Pues sí. Este es el mayor reto al que me enfrentado en mi carrera literaria. Una cosa es estudiar una época y unos hechos y crear unos personajes de ficción que la transiten. Es relativamente fácil.

Otra es novelar la historia con personajes que existieron en su gran mayoría. Y lograr que, sin en ningún momento renunciar a la exactitud de los hechos, el relato enganche y apasione. Es mucho más complicado.

**Pilar F.** —Como hemos comentado, escribe novela histórica, pero... ¿esta debe ser fiel a los hechos y personajes históricos (como en su última novela) o puede «partir de» para luego recrear la imaginación del propio autor?

**Jorge M.** —Hay muchos tipos de novela histórica. Unas

inventan tanto personajes como hechos y las hay que incluso inventan el entorno histórico. Otras crean los personajes alrededor de los hechos reales.

Y las hay fantásticos que se dan solo un barniz histórico imitando una edad media europea, donde se supone que hay maíz, como Juego de tronos.

Y otras como «Canción de sangre y oro» son estrictamente históricas en todos sus aspectos.

En mi opinión la única regla es que sea una buena novela y que enganche al lector.

**Pilar F.** —En esta novela utiliza dos narradores, además de ser una obra coral, todo un reto como autor. ¿Qué le ha supuesto un mayor desafío a la hora de escribir, los personajes, las tramas (porque hay varias), los narradores...?

**Jorge M.** —El primer reto ha sido resucitar a unos personajes que existieron y reconstruirlos según la personalidad que tuvieron en vida. Y esto solo se puede lograr analizando sus hechos y palabras.

Y el segundo y más importante ha sido novelar de forma que lo que cuento no sea un ensayo sino una novela atrayente donde el lector quiera pasar página para saber más sobre el destino de los personajes. Ese es el motivo por el que uso un



narrador en primera persona y otro en tercera.

**Pilar F.** —**Con esta obra ha ganado el Premio de Novela Fernando Lara después de cinco años de ausencia, ¿cree que esto ha servido para situarle de nuevo en la «liga de honor» de la novela histórica?**

**Jorge M.** —Desde luego, el Fernando Lara me ha servido para reaparecer después de tan larga ausencia. Si estoy o no en la «Liga de honor» será más decisión de cada uno de los lectores que de las señoras y señores del jurado.

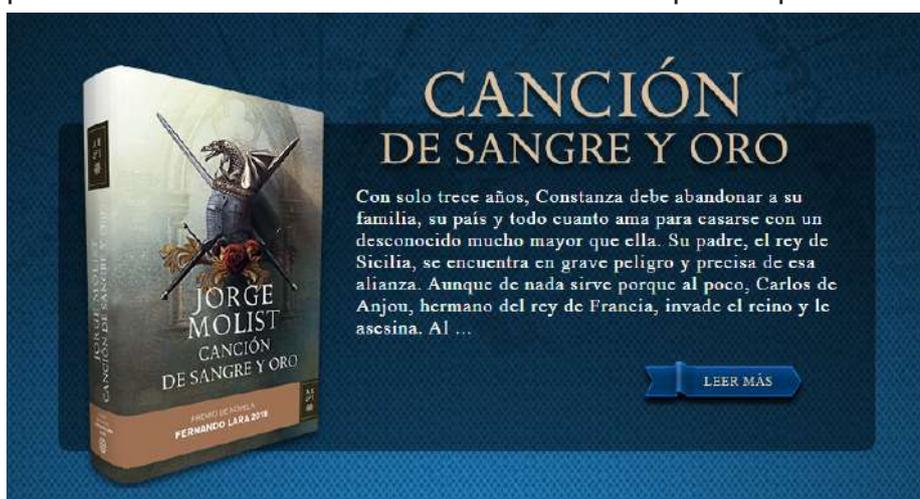
**Pilar F.** —Como autor, ¿cree que la novela histórica puede servir de acicate para conocer mejor nuestra propia historia? ¿Incluso para descubrirla por primera vez?

**Jorge M.** —Por descontado. Como antes dije, desconocemos mucho de nuestra propia historia. Y la novela es una forma amable de conocerla. Siempre y cuando, naturalmente, la novela en cuestión posea un mínimo rigor.

**Pilar F.** —Con sinceridad, ¿qué le gustaría que dijese un lector después de leer una de sus novelas, ya sea esta última o una de las anteriores?

**Jorge M.** —Quiero leer otra de ese autor.

Agradeciendo de nuevo a Molist por participar en la entrevista, os queremos poner su página web, tan genial como sus libros <http://www.jorgemolist.com/inicio.php>



**RESEÑA**

# La tumba del rey (de Carlota Suárez)

Enrique López (Librería Roy)

Sadismo, rencor, egoísmo, narcisismo, psicopatía... una investigación conjunta de tres universidades europeas ha bautizado con el nombre de «Factor D» al núcleo oscuro donde nacen los rasgos más destructivos de nuestra especie. Son nueve, y tienen un hilo común localizado en ese núcleo en el que reside el origen de la maldad humana.

La Guerra Civil y la posguerra españolas modelaron un hábitat perfecto para que individuos especialmente provistos con ese Factor D ocupasen puestos claves en todos los ámbitos, colaborando entre ellos y dotándose de un poder y una impunidad absolutos.

Y la maldad humana, en una de sus peores versiones, es el tema principal de *La tumba del Rey*, segunda novela de Carlota Suárez (Gijón, 1977). Y la guerra, la posguerra y el tiempo actual son los tres planos en que se desarrolla.

Si *Tinta, una muerte inexplicable* transcurría en Gijón y se convertía en fondo único de la acción, la autora nos lleva ahora hasta Agaete, en la isla de Gran Canaria, cuya geografía también es protagonista. Pero en este hipotético “chárter” sus lectores no parten de cero, con ellos embarcan Soledad Morales -protagonista principal en “Tinta ...” - junto a Valeria, la bibliotecaria pelirroja (que también hacía un “cameo”) y algún otro personaje

secundario.

Soledad, médico de urgencias en Gijón, ha logrado el éxito con su primera novela y una editorial le ofrece un adelanto para que escriba la siguiente. Decidida a seguir su vocación de escritora, abandona su trabajo y se instala en Agaete junto a Valeria, ahora su pareja, que encuentra trabajo como documentalista en un yacimiento arqueológico, la necrópolis aborígen de Maipés.

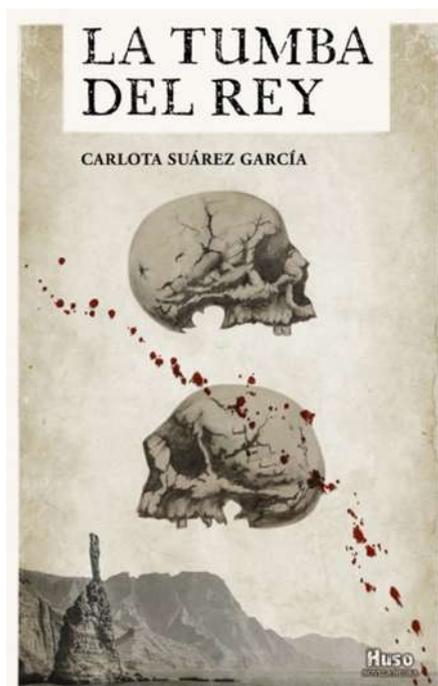
Van pasando los meses, se acerca el plazo para entregar el manuscrito y Soledad no encuentra una historia que contar, y empieza a recurrir al alcohol ante la desesperación de Valeria. Pero un grupo de arqueólogos que está excavando la necrópolis encuentra el cadáver de una mujer desaparecida en el pueblo en los años cincuenta. Y el caso se dispara cuando la policía encuentra, a unos metros de la tumba, una fosa común con otros once cadáveres.

El hecho supone una oportunidad de redención para Soledad que recluta un particular grupo de investigación, cada cual con sus propios miedos y traumas, que intentará poner luz en los sucesos, mientras algunos miembros de las fuerzas vivas de la isla tratan de volver a echar tierra sobre las tumbas.

Si en “Tinta ...” apreciábamos su prosa limpia y notable, salpicada de tintes humorísticos y donde se notaban muchas y buenas lecturas, en *La tumba*

*del rey* se advierte un salto adelante tanto en la escritura como en los temas y los personajes, que se vuelven más complejos, más profundos. La novela se lee con creciente tensión, como buena novela negra y nada chirría, ni en el transcurso ni en la resolución del caso, lo cual da cuenta del gran trabajo de documentación que se advierte y que da verosimilitud tanto a las labores policiales como a las arqueológicas.

Una novela muy interesante, una escritora en crecimiento a la que seguimos con atención.



# RELATOS

# ¿Hay alguien ahí?

Rubén Marzo Alarcón

En una grabación desclasificada recientemente por la NASA:

—Houston, aquí Armstrong. Acabo de bajar del módulo. Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad. Esto es bonito, parece un desierto de los nuestros. ¿Lo veis?

—Aquí Houston. Afirmativo.

—Un momento. ¿Qué es esto? Aquí hay unas huellas.

—¿Huellas? Enfoque mejor. No se aprecian bien.

—Sí, sí. No parecen humanas y van en esa dirección. ¿Las ven?

—Afirmativo, pero no las sigan. Repito: ¡No las sigan! Es una orden.

—¿Qué es eso? Dios mío. No puede ser. Sobre aquella colina. Esa sombra se está moviendo.

—No se acerquen. Es una orden, Neil. Y, por favor, cambie de emisora. Utilice la de Tango,



por favor. Repito, corten la conexión.

—Lo siento, pero es que... Esto es increíble. Parece que... Nos ha visto. Corre hacia aquí.

(Unos segundos de silencio)

—¿Neil? Responda, Neil, por favor.

—Dios mío...

—¿Neil?

—Dios mío. (Se oye una car-

cajada). Es ella. No era cierto lo de los rusos. Ha estado aquí todo este tiempo. Intenta lamerme la mano a través de la escafandra y, aunque no la oigo, parece que ladra de alegría.

Relato seleccionado como uno de los diez finalistas en el concurso [Historias de Animales](#), organizado por la revista Zenda.

# La cita

Áurea L. Lamela

Aunque al principio, tras acabar los estudios, teníamos la costumbre de quedar todos los años, en los últimos tiempos ese compromiso no lo pudimos mantener. Empezamos a vernos cada dos o cuatro años, como en esta ocasión. No lo pudimos posponer más. Carlos cumplía cuarenta, el primero que llegaba a la cuarentena, y así retomamos nuestros encuentros.

“Radio ochenta, la mejor música en tu dial”, se oía en la radio del coche.

—¿Estás seguro de que no les molestará que vaya? Ahora que estamos a punto de llegar, no sé qué me da. Creo que me asusta encontrarme con desconocidos —dijo Marta.

—Cada uno podemos llevar a nuestra pareja, no hay que avisar de si la conocen o no. Tenemos confianza entre nosotros.

—Bueno, tú sabrás. Pero no sabía que me considerabas tu pareja —me dijo con coquetería.

—Llevamos dos meses viéndonos a menudo. —En ese momento tomé conciencia del poco tiempo que hacía que nos conocíamos.

—Qué pronto se hace de noche. Debe de faltar poco. O eso espero —dijo Marta mirando el GPS—. ¡Qué lugar tan alejado para quedar!

—No tanto, es una maravilla, te va a encantar. Aquí hay bosques autóctonos. Son obras de arte de la naturaleza.

—¿Y qué hacíais en la Aso-

ciación cuando la formasteis? —preguntó de repente.

—Reclamábamos. Reclamar y reclamar.

—Creía que erais un grupo de ciencias o de intelectuales. Algo más sofisticado.

—Sí, también. Estudiábamos “Química”. Pero eso es compatible con las reivindicaciones. Éramos jóvenes. Ya sabes. Crees que puedes cambiar el mundo y después el que cambias eres tú y ni te enteras. Llegamos a ser veinte personas. Después se disolvió el grupo. Bueno, nos mantuvimos cinco, pero de forma clandestina. Somos los que continuamos reuniéndonos después de que nuestros planes se vinieran abajo.

—No hables como un viejo, solo tienes treinta y ocho años. ¿Por qué se vino abajo?

—Por una historia espinosa. Un accidente desafortunado. Prefiero no hablar de eso.

“Y ahora vamos a escuchar a Cindy Lauper y su “Girls just want to have fun””, continuaba la radio de fondo.

Marta se puso a bailar dando saltos en su asiento y moviendo la cabeza, con su corta melena ondeando a mi lado. Me daba codazos invitándome al baile. Me llamó la atención esa faceta de entregada a la música. No la conocía. Más tarde supe que eran muchas más las facetas que no le conocía. Volvió a la conversación, insistió preguntando por el accidente desafortunado.

—En la última reunión, Graciana, una de nuestro grupo, después del último encuentro desapareció. No volvió a su casa. Llevaba mal nuestras desavenencias, pero estaba bien de ánimo. Después de la cita, cuando nos fuimos, se fue sola y nadie volvió a saber nada de ella. Ni su familia, ni su ex, ni nosotros —así salí del paso.



—¿Vuestras desavenencias?  
¿Era tu novia?

—Sí, salíamos desde hacía tiempo. Pero no tanto como no-  
via.

—¿Y no la buscasteis?

—Claro que la buscamos. Bueno, ayudamos. Pero nada, nadie sabe nada de ella desde entonces. —Respondí. Era en lo que habíamos quedado.

—Joder. ¿Qué me dices?, ¿cómo no me lo dijiste antes?

—No me gusta hablar de eso. Se sacan conclusiones precipitadas.

Pareció que dejaba de impor-  
tarle.

Era noviembre. La carretera era como una serpiente, sinuosa y curvilínea. Si se miraba atrás o abajo parecía que se movía con ritmo según avanzábamos hacia la cima. Un relámpago tras otro empezó a atravesar el cielo, interrumpidos por el ruido explosivo de los truenos que los continuaba. Empezó a llover. Cada vez con más intensidad. Los limpiaparabrisas seguían la velocidad de la lluvia. Las luces del coche y el ruido de los limpiaengrandecían los fenómenos. Y al fondo, la luz de la mansión era un faro orientador. Apagué la radio. Ella volvió a encenderla.

—No te preocupes, pongo un CD —dijo, consciente del riesgo de llevar la radio con la tormenta. Continuaba bailando.

El foco iluminador de la casa se apagó. Sonó un estallido en el suelo. Marta gritó.

—Joder, pinchamos —dije. A continuación oí un portazo. Ella salió. Gritaba al cielo con los brazos abiertos: “agua, qué bien, agua”. Sonreí. Apagué el motor. Salí con mi chubasquero. Coloqué el gato para cambiar la rueda. Empezó a sonar

“Angie” de los Rolling. Marta, fuera del coche, volvió a bailar. Se sostenía sobre una pierna y la otra la doblaba. Se inclinaba hacia atrás. Movía la cabeza de un lado a otro. Movía el antebrazo y la mano derecha como si tocase la guitarra. Posó la pierna doblada dando un paso atrás. Se oyó un grito y un ruido seco. Entonces miré, ya no estaba. Me acerqué a la cuneta, se veía una cuesta indefinida. Cogí la linterna. Apunté hacia la pendiente. Tampoco estaba. Solo el rastro de tierra mojada arrastrada. Nada más. Nadie.

Tras ese impacto se apoderó de mí una sensación de zozobra. La llamaba: “Marta, Marta, ¿puedes oírme?”. Había parado de llover. Solo silencio. Intenté llamar, el móvil no tenía cobertura. Empecé a dar vueltas alrededor del coche sin sentido. El pensamiento rápido apelotonaba las ideas. No encontraba ninguna solución. Miré hacia la casa. Seguía apagada. Tenía que llegar y pedir ayuda. Desesperado llamé gritando a mis antiguos camaradas del club de “Química” que me esperaban. Mis palabras se ahogaban solas y la lluvia volvía a golpear con fuerza. Entonces apreté la bocina hasta el agotamiento. El fragor del bosque era todopoderoso. Movía de un lado al otro la linterna apuntando al cielo en señal de socorro. La oscuridad de la noche era un telón opaco. Me senté, bajé la cabeza y hundí mis ojos en las palmas de las manos. Estuve así un rato. Continué con el cambio de rueda. Los tornillos no se

aflojaban. Hice fuerza con todo el cuerpo apoyando el pie. Cedieron y desencajé la rueda. El rumor de las ramas de los árboles retaba el sosiego que buscaba. Me sobresalté. No lograba encajar la rueda buena. Una tenue luz mortecina empezó a ganar intensidad. «Estarán encendiendo velas en la casa», pensé, más tranquilo. Arranqué y me dirigí al adusto edificio. Había dos coches fuera. Toqué la bocina. Nadie parecía oír. Bajé del coche y corrí hacia la casa. Se oía dentro un murmullo de voces. No respondían. De repente se iluminó de nuevo el edificio. La sacudida de mi corazón y el frío me sobrecogieron. Empezó a oírse de fondo Carmina Burana. No sabía si eso me calmaba o me inquietaba más. Llamé a la puerta. Oí el ruido de la cerradura y allí estaban todos.

La tormenta se prolongó demasiado y entorpeció la búsqueda. No hubo suerte.

Esta vez hemos aplazado nuestra cita otros dos años. Ahora soy yo, el que cumple 40. En esta ocasión voy con Estefanía, mi nueva compañera de laboratorio desde hace 6 meses. Qué ilusión me hace que me acompañe. A ellos seguro que también.

«Escuchamos un programa especial de Radio Clásica dedicado a Joham Pachelbel», se oye la voz grave del locutor en la radio del coche.

—¡Qué pronto se está haciendo de noche! No es tan tarde, pero está muy oscuro. Es un lugar apartado, desde luego —me dice Estefi con desazón, mirando alrededor y al cielo, mientras comprueba en el móvil que se había perdido la

cobertura.

—Merece la pena. La costa es salvaje, seguro que nunca has visto un mar así. Es una obra de arte de la naturaleza. —Le comento con entusiasmo.

—¿No te parece que vaya a estar de más? Voy a ser la única desconocida.

— Mmm... Bueno, por eso no te preocupes.

Y suena el estallido de una rueda.

## Una canción para Navidad

*Isabel Núñez López*



Una canción para Navidad: Empecemos por decir que Mario había muerto. De ello no cabía la menor duda. Firmaron la partida de su enterramiento el juez, el forense y su agente de seguros. También la firmó Sara.

El viejo Mario estaba tan muerto como el clavo de una puerta.

¿Sabía Sara que Mario había muerto? De eso no cabía duda. No sólo había firmado su certificado de defunción, sino que como su socia y esposa durante los últimos cuarenta años había sido la persona más afectada por su desaparición; no por algún extraño y afectuoso

sentimiento, sino porque había tenido que suplir su puesto en el negocio de intermediación bancaria que ambos regentaban, y lo había hecho a su estilo, trabajando el doble. No solo no confiaba en nadie para hacer aquel trabajo, ni siquiera en su propia hija, es que tratar a alguien o ascender a alguno de sus empleados le parecía un derroche inútil. Nadie, ni siquiera su difunto esposo hacía el trabajo como ella. Sara sólo conocía dos maneras de hacer las cosas, perfectas o mal.

Durante décadas, la bolsa y los fondos de inversión fueron su vida. Cuando conoció a su

marido, él trabajaba en el departamento de gestión patrimonial de un importante banco y ella era pasante en el despacho de abogados que les hacía las gestiones ante la CNMV. A los pocos meses decidieron asociarse y establecerse por su cuenta. La boda vendría años después, básicamente por motivos fiscales. Ambos se entendían perfectamente, solían decir que trabajaban como lo harían las piezas de un motor bien engrasado. ¿Se amaban?; se podría decir que, a su manera, sí.

Habían pasado varios meses desde la defunción de Mario, y Sara comenzaba a acomodarse a su ausencia, hasta llegó un momento en el que nada en su rutina parecía indicar que durante años lo había compartido todo con otra persona; incluso su propia familia estaba asombrada de lo bien que encajó la pérdida. Sara comenzó a olvidar cómo había sido su vida anterior.

Desde siempre el trabajo había sido el epicentro de su vida, eso no cambiaba, sino que se reforzaba, probablemente por eso no se percató de la llegada de la Navidad. No era su

época favorita del año, tampoco es que la odiara, pero se negaba a estar feliz porque se lo marcara el calendario, le parecía poco práctico. Sin embargo, aquel año se quedó muy sorprendida cuando al salir de su oficina vio encendidas las luces de Navidad. Todos los preparativos se le habían pasado por alto, estaba tan ocupada que no se había percatado de la ebullición de la ciudad a su alrededor. Consultó la fecha en su *Blackberry*, 24 de diciembre, sin duda las luces llevaban brillando muchas noches, pero los vaivenes de la bolsa la habían dejado ciega.

El que fuera Nochebuena explicaba que durante todo el día su única hija la hubiera estado llamando insistentemente. Madre e hija no tenían una gran relación, en realidad no tenían relación alguna. Celia, que no quiso seguir los pasos de sus padres y era asistente social, había sido una gran decepción para Sara, extremo que ésta le recordaba cada vez que encontraba oportunidad, lo que motivaba que madre e hija rara vez se vieran más allá de lo necesario según los mandatos de la más estricta cortesía social. La cena de Nochebuena era una de esas escasas ocasiones a lo largo del año en las que Sara se reunía con su hija; algo que no le gustaba, no soportaba al mediocre de su yerno, ni a sus dos maleducados nietos, pero su marido siempre se empeñaba en que tenían que ir, aunque sólo fuera porque no estaría bien visto por parte de sus conocidos desdeñar la invitación de su única hija. ¿Iba a ir ahora que su marido ya no estaba para obligarla? Lo pensó detenidamente durante un buen rato, y finalmente se rindió al

hecho de que era preferible a estar sola.

Tras una breve pero cortés llamada a su hija confirmando que asistiría a la cena, paró un taxi. Durante el viaje trató de prepararse psicológicamente, de levantar una barrera que la protegiera del horrendo espectáculo que sabía iba a presenciar, de una típica e insustancial cena familiar, de una tremenda pérdida de tiempo. Estaba concentrada en estos pensamientos sin darse cuenta de que estaba canturreando una vieja canción, era una romántica y obsoleta romanza que su marido le cantaba cuando intentaba convencerla de hacer algo que no quería, como por ejemplo ir a cenar a casa de su hija en Nochebuena. Pasó el resto del trayecto canturreando en voz baja.

La cena transcurrió tal y como Sara esperaba. Sus nietos no pararon de chillar y regañar entre ellos. Empezaron tirándose migas de pan de un lado a otro de la mesa, con ella en medio. Continuaron bajándose de las sillas y metiéndose debajo de la mesa para dar pellizcos a los adultos en las piernas, ante la absoluta impasividad de sus padres, y terminaron esparciendo turrón de chocolate previamente derretido con las manos por la tapicería del sofá del salón, momento en el que su hija por fin pareció salir del habitual letargo en el que sumía cuando estaba con sus hijos y decidió acostarlos. Aunque Sara agradeció considerablemente la ausencia de los niños, que para su alivio no quisieron darle un beso de buenas noches, aquello le supuso quedarse un rato a solas con su yerno. Éste regentaba un concesionario de coches de ocasión, y aprove-

chó el recién instaurado silencio para rematar el aburrido soliloquio sobre los pros y contras de los distintos sistemas de cajas de cambio que había desarrollado a lo largo de toda la cena. Estaba a punto de salir corriendo. Madre e hija apenas habían intercambiado dos palabras, como de costumbre, salvo por un pequeño y repentino elogio de Sara hacia el menú de la cena.

Por un momento tuvo la impresión de que aquel cumplido había salido de aquella canción, la que comenzara canturreando en el taxi, y que siguió sonando en su cabeza, no solo durante la cena de Nochebuena, sino también durante todo el día de Navidad y los días siguientes hasta el año nuevo.

En la mañana de Nochevieja esa melodía formaba ya parte de su vida, de manera que si hubiera dejado de sonar por tan solo un segundo habría sentido un gran vacío a su alrededor. Esa música no solo le reconfortaba, sino que le acompañaba como si alguien estuviera con ella en todo momento, como si... Qué tontería, eran imaginaciones suyas, era imposible que una canción evocara una presencia, tal vez su hija tuviera razón y trabajara demasiado.

Pasó la Nochevieja en la fiesta que daba uno de sus mejores clientes, como había hecho los últimos veinte años. Normalmente aprovechaba la ocasión para hacer nuevos contactos, su marido siempre repetía que no hay nada mejor que tratar de captar nuevos clientes cuando éstos estaban con las defensas bajas, pero esta vez se retiró poco después de las uvas, estaba cansada, no sin antes hacer una rápida e inesperada llamada a su hija para

felicitarla el año nuevo.

Ya en enero, comenzó a sentir aún más cercana la presencia de la música. Ya no eran suposiciones, realmente era como si alguien estuviera en todo momento con ella, lo que le hacía sentir muy feliz, tanto que olvidó que odiaba estar feliz en Navidad porque el calendario no mandaba en sus sentimientos. Un día, tras cantar en el baño de la oficina a pleno pulmón, y para estupefacción de sus empleados, se tomó la tarde libre para ir a comprar regalos de Reyes para su hija y sus nietos.

La tarde del 5 de enero se topó con la cabalgata de Reyes a la salida de la oficina. En anteriores ocasiones habría increpado a los padres y niños que esperaban el paso de las carrozas, e incluso habría tratado de utilizar sus contactos para que cambiaran el recorrido y así no le molestaran en día laborable. Pero no este año. Sonrió y empezó a coger caramelos del suelo con todos los niños que había a su alrededor. Siguiendo un impulso, a la hora de la cena y sin avisar, se presentó en casa de su hija con los regalos y un gigantesco roscón de Reyes relleno de nata como le gustaba a su difunto marido. Su hija se sorprendió al principio, e incluso sospechó de posibles intenciones ocultas, pero cuando vio a su madre sentada en el suelo jugando con sus nietos, intuyó que algo estaba pasando.

Estuvo apenas un par de horas, pero los niños no le parecían tan maleducados, ni su yerno tan vulgar, ni su hija tan desconocida. Se marchó con una profunda sensación de alegría, y la promesa de una llamada de teléfono al acabar las fiestas.

La mañana de Reyes encontró en su mesilla de noche un pequeño paquete envuelto en papel de regalo.

–¿Y esto? –preguntó en voz alta.

–Han venido los Reyes –contestó una tenue voz que parecía provenir de ninguna parte.

Dio un respingo en la cama mientras sujetaba el regalo sin atreverse a abrirlo. De nuevo la voz, esta vez más cercana, le susurró:

–Vamos, ábrelo o ¿necesitas que te cante?

–Ma, Ma, ¿Mario?

–¿Quién va a ser si no?

–Si es una broma, no tiene gracia.

–Vamos, amor, después de tantos días acompañándote, ni siquiera me agradeces el regalo –la voz de Mario era más grave y humana.

–Pero tú, tú estás muerto... (vamos, Sara, reacciona, tú le viste muerto, pagaste el entierro, si hasta firmarte la partida de defunción. Por Dios, Celia tiene razón, trabajo demasiado).

–Ja, ja, esta sí que es buena, tú dándole la razón a Celia.

–Vete, estás muerto –dijo Sara levantándose violentamente de la cama y tirando al suelo el regalo.

–Así me lo agradeces. –Una figura masculina se fue haciendo más y más visible ante sus aterrados ojos, hasta que la imagen de su difunto marido se presentó completa. Se agachó, recogió el paquete, lo abrió y le tendió a Sara su contenido, un pequeño colgante de oro que había perdido años atrás.

–Mira, cielo, lo encontré para ti.

–¿Qué quieres?

–Darte tu regalo de Reyes.

–Vete.

–Así me recibes después de tantos años. Somos un equipo, ¿recuerdas? no podemos estar el uno sin el otro.

–¡No!

Salió violentamente de la habitación. Entró al baño y cerró la puerta tras de sí, se miró al espejo y trató de calmarse lavándose la cara, pero al levantar la vista vio reflejada la imagen de un Mario cada vez más cercano.

–No te asustes, ¿acaso no te gusta el colgante, ni la canción, nuestra canción, con la que te he acompañado todas las Fiestas?

–¿Tú? No, no puede ser.

–Sí puede ser, ¿qué creías?, ¿qué te iba a dejar sola? No, mi amor, tú y yo siempre estaremos juntos.

–No, no.

–Cielo, te vas a venir conmigo y seremos felices para siempre. No te resistas. O acaso no has sido mucho más feliz desde que te acompañe de nuevo.

Un golpe seco. Después, el silencio se impuso durante el resto del día. Dos días más tarde, su hija la encontraría en el suelo del baño, con una gran sonrisa.

# Iteraciones de Dios

Amparo López Sánchez

1- Griñat) ¡Yo no sé cómo decírtelo, Señor, porque tienes, es imposible que no lo hayas hecho, tienes que haberme, habernos oído, a nosotros, a los humanos, a aquellos a los que, esperanzado y lleno de gozo por culminar Tu Obra, mandaste a poblar los mundos y los espacios y los planetas que en Tu Magnanimidad creaste! Porque:

Tu retumbante silencio ahoga nuestra voz en el vacío inerte; alzamos a Ti nuestras manos y nos las cercenas de cuajo; sajas vivos nuestros ojos; cuando tenemos sed, sal se vuelven tus arenas y a pesar de que somos Ángeles, nos ataste a la vida con alas de cadenas... ¡CONTÉSTANOS, SEÑOR!

**¡WAYYO'MER 'ELOHIM!, te dice tu Dios y Señor:**

Soy El Dios de los pactos, El Dios de la bendición y las promesas, te legitimé con un Génesis por el que te engendré de Mí Linaje, millones de veces Me dirigí a vosotros con el afable y paternal nombre de Toledot, que os titulaba como mis descendientes, quise que, tal y como dices, culminases Mi Obra y formases íntima parte de Ella, tan íntima que os creé a todos del barro que soportó vuestros cultivos, que permitió crecer a vuestros animales, que os proporcionó, con sus nichos, el descanso final; os quise tan unidos a esa tierra con tanto mimo diseñada que tu primer nombre salió de la 'adamah, arcilla y por eso te nombré



Adam, el entrañable varón, el querido, el elegido de y por la tierra, para que fueses su dueño y recogieses sus frutos, surcases sus mares y gobernases el resto de las criaturas.

**¿Y TÚ QUÉ HICISTE?**

Perfeccioné Mi Obra para darte un lugar elegido y de privilegio dentro de Ella y te diseñé un lugar exquisito, un Edén del que fueses dueño y creé así un orden, Mi Orden Divino, sellé contigo un pacto y modelé para ti una pareja: ya que eras tú el varón, Mi hijo, el 'is, ideé para tu solaz una 'issah, una criatura para que te acompañase y a fin de que fuese, en este Beresit, en este principio, quién sellase contigo este contrato de solidaridad, que, no lo olvides, tú por tu cuenta rompiste y...

¡Señor, Dios mío, Señor, no lo recuerdas bien! cuándo triunfaste sobre El Caos inicial, cuándo me "apareciste", así, de golpe, sin consultarme siquiera, sobre ese magma humeante

que fue tu primitiva Tierra, alcé mis desesperados ojos y laceré mi rostro con las manos: llévanos de aquí, ni ella ni yo, Señor, podemos gestionar Esto que creaste, nos sobrepasa, nos anula, nos empequeñece 2- Griñat) y además...lo más grave, lo que sembró las primeras arrugas, el primer pliegue de inquietud sobre nuestra frente, además, Señor:

Tal parecía que te habías arrepentido de crearnos, que quizás habías llegado a pensar que tal vez sería mejor borrarlos y que habías hecho mal en dilapidar Tu Ruah, Tu Aliento Divino, para dar vida a nuestra arcilla y es que teníamos y tenemos una pregunta que haría los labios de los hombres y mujeres que habrían de nacer de nosotros, que fuimos sus Primeros Padres.

¿Por qué pusiste en nosotros la idea del Pecado? Antes de que explorásemos lo que nos

rodeaba, marcaste límites muy precisos a nuestras preguntas, investigamos en una dirección en la que si Tú no hubieses señalado el camino, jamás habiésemos mirado: El Árbol del Conocimiento, el que se suponía nos permitiría ser como Tú, ya que nos habías hecho a Tu Imagen y Semejanza.

*¿Qué Te pasó?*

*¿Tenías miedo?*

*¿Qué idea pasó por Tu inescrutable Mente? ¿Para qué creaste un Edén del que una flamígera espada nos arrojó sin contemplaciones, tan rápidamente que ni elaborar el duelo pudimos? Nuestra desnudez, la conciencia de ella fue tan rápida y brutal que solamente tuvimos tiempo para cubrirnos con unas miserables hojas, agachar la antes orgullosa y libre cabeza y sentir, por primera vez, lo que eran la vergüenza, y la desolación y tu rechazo y la pena de ser réprobos.*

**¡¡¡ WAYYO'MER 'ELOHIM!!!  
te dice tu Dios y Señor:**

Yo estaba sereno, tranquilo, bastándome a Mí Mismo, recreándome en Lo que había creado y hallándolo bueno y completo en sí mismo, oía las



órbitas al rodar en el vacío, el bramar de los cometas y el brillo cegador de las explosiones de los asteroides que daban a su vez lugar a nuevos planetas y volaba el tiempo recién creado y se sucedían las eras, nacían y eran absorbidos mundos en agujeros negros...pero faltaba algo.

Reconozco que deseaba alguien que sometiese todo lo por Mí creado a la criba de su inteligencia, que enviase naves a explorar los confines del Universo, que se preguntase de qué materia estaba hecho y descubriese cómo Yo escribí en su ADN, un igual que entendiese la poesía de un atardecer, el vértigo de una tormenta, el silencio y la majestad de un templo donde ir a orarme, llorase de alegría pero también gimiese por el miedo al vivir de cada día, por desconocer qué hay Más Allá: y Yo te creé a Ti.

**3- Griñat) ¿Y tú, qué hiciste?**

Te barrí vez tras vez, con terribles catástrofes, de la faz de los planetas que tú destruías, convertí ríos en torrentes y te ahogué en ellos, erupcioné volcanes, levanté montañas, creé desiertos, desencadené agotadoras sequías, envié plagas y pestes, seguí rebaños, te cubrí de lepra, y síndromes degradantes, de deformidades y mentes rotas, barrí ciudades enteras con lluvias de fuego... porque los dos me dictasteis la airada respuesta.

**Yahveh Elohim te habla:**

¡Transgredisteis Mi Orden, el pacto que Yo había firmado con ambos y el Mal creció y se hizo fuerte en toda la tierra y en lo profundo de vuestros corazones; se rompió la solidaridad adam-adamah, y Caín y Abel violaron los sagrados lazos de

la sangre, eran sólo dos, pero decidieron el destino de todos vosotros, que creasteis las ciudades en vuestra Diáspora, esos emporios de miseria y lujo, sin hallar reposo en ningún lugar, con esa inquietud que os roe el alma!

Y Me dije así que os borrraría de la faz de la tierra y envié una despiadada calamidad de la cual guardan recuerdo todos los anales de todas las culturas, desde el Poema de Gilgamesh, hasta el Libro de Enoc, las tablillas de Babilonia, la cultura Maya y la civilización China y que fue un justo castigo que emanó de Mí cuando giré Mi Vista y apenas pude reconocer aquello en lo que habíais convertido todos los mundos que habitasteis en todas las sucesivas Creaciones que con paciente amor os fui encomendando, porque vez tras vez aniquilasteis, en un ciego Armagedón, en un brutal Apocalipsis todo lo que os había cedido, al usar para una letal destrucción los átomos de los que Yo creé todo cuando soplé Mi Aliento Divino, mi Ruah. Pero respetaré que signé "creced y multiplicaos" y dibujé un Arco Iris de paz.

*!Señor, Señor, escúchanos, libranos de estas ataduras, de este envoltorio mortal que nos lastra, Tú lo dijiste premonitoriamente "el espíritu está pronto, pero la carne es débil".*

*!Siéntanos al lado de Tu Trono, permítenos yacer extasiados a Tus Pies, deja que deleitemos nuestros oídos con los cantos de Tus Querubines, con las alabanzas de los Serafines, concédenos escuchar los sabios consejos de los 24 Ancianos que rodean Tu Trono y las severas y sabias conversaciones de los Doctores de la*

*Iglesia, mézclanos con los Santos, con Tus Profetas, concédenos dialogar con los Apóstoles, compartir la Corona de su sacrificio con los Mártires, con aquellos que dedicaron sus vidas y potencias a servirte!*

*¿No te das cuenta, Señor, de que no pudimos hacer otra cosa?*

*4- Griñat) ¿De que nos animaste a transgredir, sólo con señalarnos lo que no debía ser trasgredido? Terrible fue Tu castigo: esclavos en Egipto, ilotas en Grecia, siervos de la gleba en la Edad Media, obreros hacinados en ciudadelas industriales, emigrantes desesperados en tumbas de agua...*

**¡¡¡ Adonai El Olam te habla!!!**

Sellemos entonces una Nueva Alianza, sustituyamos lo viejo por lo nuevo, modifiquemos los términos, cambiemos el contrato, revoquemos cláusulas, de tal modo que no os sea tan gravoso cumplir Mis Mandamientos, pero entended que debo sentar Mi Majestad, que tengo que continuar dándoos unas normas, unos límites, alguna prohibición, únicamente una que Me permita ver que Mi Mandato sigue respetándose: o puedo renunciar a plantar, aunque sea en los confines del mundo, el Árbol Sagrado del que continuaréis sin poder probar los frutos, porque podréis aspirar a ser como Yo, pero nunca os permitiré serlo...

(Y se miraron Dios y el Hombre a los ojos en mudo diálogo, diciéndose el Uno al Otro que había que buscar y encontrar un nexo común, algo que sellara la Nueva Alianza en el Nuevo Tiempo que empezaría: ¿Cuál podría ser Ésta?

Y oyeron una tremenda y gozosa carcajada y vieron a lo

lejos, casi en los bordes del Universo, a Satán, envuelto en llamas, chispas y solfataras, en todo su llameante esplendor, aclamado por sus incubos, súcubos, magos y brujos, sacerdotes blasfemos, oficiantes de Misas Negras, hechiceras y nigromantes, adivinos y toda una pléyade de quemados, destripados, emasculados, azotados, y aherrojados en mazmorras inmundas, clavados en cruces, lapidados hasta la muerte, cargados de cadenas en despiadadas galeras, resistentes a la abjuración de sus ideas, portadores del Sambenito, asados en parrillas y reducidos a cenizas en públicas hogueras, todos ellos condenados por traicionar El Pacto con Dios y sostener reiteradamente sus errores y herejías y mientras todos ellos le aclamaban y le cantaban loas, celebraban cultos blasfemos y rezaban rosarios obscenos ante crucifijos colgados boca abajo, alzóse Satanás, Lucifer, el Diablo, Luzbel, Abraxas, Belcebú, Astaroth, Belfegor, El Maligno... (porque infinitos son los nombres y tan numerosos como las arenas del desierto, con los que los humanos Le conocen desde el Principio de los Tiempos, cuando aconsejó a Yahveh que probara el amor, la obediencia ciega y la fe de los hombres, tentándoles con La Serpiente) y les envolvió a ambos, Dios y Hombre, en una irónica, divertida y cargada de burla, mirada, que si se analizaba bien tenía un punto de compasión y benevolente complicidad: habían encontrado Algo contra lo que luchar juntos, el enlace común de sus voluntades, el nexo que uniría sus destinos hasta el Fin de los Tiempos.

5- Griñat) La masa ingente

de plásticos en mares y océanos alcanza ya tres veces el tamaño de Francia.

Su peso es 1´8 billones de toneladas.

El Ártico se derrite al ritmo más rápido de los últimos 1.500 años.

Hay ríos que entran en combustión espontáneamente, debido a su nivel de contaminación.

2.100 millones de personas carecen de agua potable.

Más del doble no disponen de saneamiento seguro.

815 millones de personas padecen hambre en el mundo.

Son, a pesar de las denuncias de la FAO, 38 millones más que el año pasado.

Aún quedan 15.000 millones de ojivas nucleares en el mundo.

El 88% pertenecen a los países líderes EE.UU. y Rusia.

La potencia total alcanza los 6.000 megatonnes.

Esto supone la décima parte de la energía solar recibida en la Tierra, por minuto.

Cada ojiva mataría, en las primeras 24 h. 1´4 millones de personas.

Sufrirían lesiones 3´7 millones.

El radio de radiación térmica alcanzaría los 13 km.

Rusia posee la bomba Zar, el arma nuclear más potente.

Lanzada sobre Nueva York, mataría 7´6 millones de personas y dejaría heridas a 4´2.

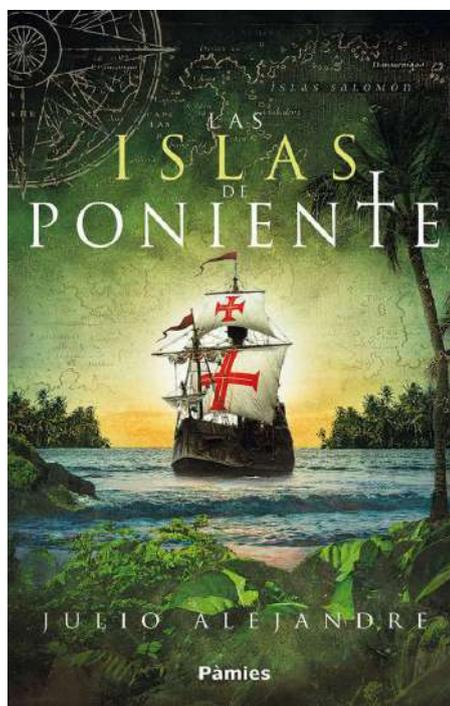
La lluvia radiactiva alcanzaría un área de 7.880 kilómetros cuadrados.

.....  
**¿Hasta El Fin de Los Tiempos ?**

# **NOVEDADES LITERARIAS**

# Las islas de poniente

Julio Alejandro



Editorial Pàmies  
Rústica con solapas  
544 páginas  
Acción y aventura

**Obra finalista del Premio de Novela Histórica Ciudad de Úbeda 2018**

Página web del autor [julioalejandre.com](http://julioalejandre.com)

Comprar en <https://www.amazon.es/islas-Poniente-Hist%C3%B3rica-Alejandre-Calvi%C3%B1o/dp/8417683119>

## Sinopsis

Año 1595. Álvaro de Mendaña parte del Perú a la conquista de las islas Salomón y el descubrimiento de las Regiones Australes al mando de una flota. Un aprendiz de cirujano, preso de la justicia virreinal, se enrola, para escapar a su condena, en uno de los navíos: la nao Santa Ysabel. A bordo también viajan un sinnúmero de personajes, todos

en busca de fama, fortuna y una vida mejor en el otro confín del mundo. Pero en medio del Pacífico una sublevación contra el capitán hace que la nao cambie el rumbo, se separe de la flota e inicie un viaje tan incierto como apasionante por mares y tierras desconocidos.

Una historia de aventuras marítimas, descubridores, emociones, marcadas por una historia

no demasiado conocida (aunque ya ha sido tratada por la literatura) y por un estilo y un dominio del lenguaje impresionantes. Muy recomendable. Una apasionante novela de viajes y descubrimientos —entre ellos, el del continente australiano—, pero también una historia marcada por traiciones, crímenes, penurias y aventuras.

## El autor

Julio Alejandro nació en Madrid, donde estudió Magisterio y más tarde Pedagogía. Después de unos años dedicados a la enseñanza, se marchó a Centroamérica para trabajar como cooperante con

refugiados de guerra, y allí permaneció más de una década. En la actualidad reside en Extremadura y forma parte de un equipo de Orientación Psicoeducativa.

Ha obtenido premios litera-

rios en certámenes nacionales e internacionales, y ha publicado los libros *Héroes, tumbas y libros perdidos*, *Seis mil lunas* y *Reporte de una boda y un entierro*, y es autor del blog «La otra Literatura».

# No mentirás

Blas Ruiz Grau



## Sinopsis

**Imagina uno de esos lugares donde nunca pasa nada...**

Carlos es un abogado de éxito que debe acudir a un pueblo de Alicante cuando le comunican que su padre, con quien

## El autor

Blas Ruiz (Rafal, Alicante, 1984) Inicia su camino literario autopublicando en 2012 su primera novela *La verdad os hará libres*, un *thriller* religioso. En 2013 publica su continuación *La profecía de los pecadores*, con la que alcanzó un éxito en ventas. En 2015 llega su tercer trabajo, *Kryptos*, un *thriller* tecnológico trepidante que, en apenas unas horas, se coloca en el número dos de los más

Editorial: Ediciones B

Tapa blanda

544 páginas

*Thriller*, acción

Página web del autor <https://blasruizgrau.com/>

Comprar en <https://www.amazon.es/mentir%C3%A1s-Trama-Blas-Ruiz-Grau/dp/8466665706>

llevaba años sin hablar, se ha suicidado. Pero la tragedia se transforma en sospecha cuando encuentra un mensaje oculto en una torre de ajedrez.

**Imagina que esta muerte fuera solo el principio...**

Una sencilla investigación de suicidio se convierte en una peligrosa cacería cuando un asesino en serie empieza a cometer atroces homicidios que parecen estar relacionados entre sí. ¿Podría estar la

clave en algo terrible que sucedió mucho tiempo atrás, en ese pueblo donde nunca pasaba nada?

**No imagines más: tendrás que leerlo.**

Tras conquistar los primeros puestos de ventas con sus *bestseller* digitales, Blas Ruiz llega a las librerías con un *thriller* diabólicamente adictivo.

vendidos. El autor dona todos los beneficios a la ONG Educo. En 2017 llega su cuarta obra *Siete días de marzo*, certificando su éxito literario y convirtiendo a Blas en uno de los autores con más futuro de la actualidad. En 2018, de la mano de Oberón (Grupo Anaya) sale al mercado su quinta obra, *¡Que nadie toque nada!*, un ensayo sobre los mitos y la realidad del procedimiento policial

y forense. Este libro, nacido en [www.zendalibros.com](http://www.zendalibros.com), lo coloca como uno de los referentes de la investigación criminal del panorama nacional. En 2019 sale su sexta obra *No mentirás*, publicada por Penguin Random House, otro *thriller* lleno de acción y con un malo...

# Si supiera que estás ahí

Amelia de Dios



## Sinopsis

Tres historias de mujeres en una trama de suspense y de intrigas políticas: sobrecogedora novela sobre el drama africano.

«Pudo haberla matado con un simple tiro entre ceja y ceja, pero quería que el terror la doblegase y que todos, sus hombres y el resto de los graciados allí apelotonados comprendie-

## Autora

Especialista en marketing y comunicación, Amelia es toda una ciudadana del mundo: nació en Madrid y ha residido y trabajado en Caracas, Londres, París y Nueva York. Estudió Artes Plásticas y Ciencias del Arte en la Sorbona (París). En 2010, su innovador trabajo con la organización Girl Scouts of

Editorial Casiopea  
Tapa blanda  
Narrativa contemporánea

Leer el primer capítulo aquí <https://www.edicionescasiopea.com/wp-content/uploads/2019/05/Fragmento-Si-supiera-que-es-t%C3%A1s-ah%C3%AD.pdf>

Página web de la autora <http://www.ameliadediosromero.com/>  
Comprar en <https://www.edicionescasiopea.com/libros/si-supiera-que-es-tas-ahi/>

sen lo que ocurría a quienes cuestionaban su autoridad».

Con escenas como esta, Amelia de Dios, autora madrileña afincada en París, recoge en esta novela las dramáticas situaciones que tienen como escenario el continente africano. Sus tres protagonistas, son mujeres fuertes a las que todo separa y cuyos destinos se verán, sin embargo, entrelazados.

Ambientada en 2011 en el campo de refugiados de Daa-dab (Kenia), el mayor complejo de campos de acogida del mundo, que aloja a cerca

de 330.000 personas, y con la guerra civil en Somalia como telón de fondo, Si supiera que estás ahí combina magistralmente la denuncia social y la dramática situación de África en general. A lo largo de este relato de ficción, se dan la mano la aventura, el suspense y las intrigas políticas. La determinación de las tres protagonistas ante situaciones como la de los niños soldado y los secuestrados, determinará el futuro de cuantos las rodean, poniendo a prueba su fuerza y su capacidad para sobreponerse.

he USA, le valió el premio Mujeres Destacadas que anualmente otorga el periódico en español de mayor tirada en EE. UU: El Diario, a las profesionales cuyo trabajo tiene un impacto positivo en la comunidad hispana. Amelia vive en París. El prestigioso certámen: International Latino Book

Award le otorgó el primer premio por su novela *Hasta que la verdad te encuentre* (2015). Ahora se estrena en nuestro sello editorial con la obra: Si supiera que estás ahí.

# Otro sentido

Katy Bertrand / Ivan P. Roche



Tapa blanda

100 páginas

Narrativa, relatos

Página web/blog de los autores <https://kativaworks.wordpress.com/>

Comprar en

<https://www.turegalopersonalizado.com/libro-otro-sentido-relatos>

## Sinopsis

Sentimientos que te atrapan, que te hacen pensar, que no te dejan indiferente, que te ayudan a ser mejor, que te hacen sonreír.

Es un libro compuesto por

veintitrés relatos cortos que se convertirán en una lectura imprescindible para ti. Es uno de esos libros que tienes en la mesita de noche y te llevas a todas partes.

Es su primer libro de relatos.

También son los autores del

blog Kativa Works. Un blog lleno de relatos, poesías, reflexiones, teoremas que justos nos ayudaran a salir de la caverna.

¿Serías capaz de descubrir quien ha escrito cada relato? Te van a sorprender...

## Autores

Tenemos la necesidad de escribir para contar algo que no sabemos explicar. Y así, bajo la luz de Gijón, van saliendo toda suerte de relatos, poemas, cuentos y reflexiones que, humildemente, compartimos contigo que nos lees.

Y eso que queremos contar es algo así muy así, tan efímero como una emoción, esa sensación que dura un instante en la que vislumbras que hay algo más allá del mundo físico, que lo que percibes por los sentidos solo es una parte muy pequeña de la realidad, la intuición de algo que no se puede atrapar.

# Si el alma pudiera hablar...

Katy Bertrand

Si el alma pudiera hablar

Katy Bertrand Prieto



Bajamar editores

Tapa blanda  
87 páginas  
Poesía

**Si el alma pudiera hablar... hablaría de mí, hablaría del mundo, hablaría de los dos**

Más de 50 poemas con un hilo conductor... la relación de la autora con la vida misma, un libro intimista y todo corazón.

Página web/blog de la autora <https://kativaworks.wordpress.com/>

Comprar en <https://www.turegalopersonalizado.com/libro-si-el-alma-pudiera-hablar>

## Ariet y otros relatos

Susana Visalli

Amazon  
Tapa rústica  
117 páginas  
Narrativa, relatos  
Comprar en <https://www.amazon.es/Ariet-otros-relatos-Susana-Visalli/dp/1697778232/>

### Autora

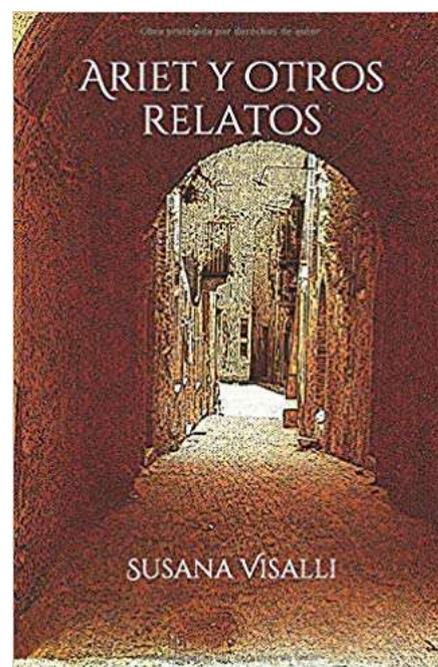
Nació en Caracas y es psicopedagoga de profesión. A temprana edad, en Venezuela, gana un concurso infantil de cuentos inspirados en las pinturas, obteniendo una caja de 24 colores "Prismacolor" como premio.

En 2010, obtiene el primer

### Sinopsis

Dieciocho relatos cortos, algunos de ellos inspirados en un hecho real. Historias que rozan temas de amor, desamor, locura o muerte, algunos con pinceladas de humor.

premio en el II Concurso Literario de Cuentos «¿Y tú qué cuentas?», organizado en la localidad leonesa, San Andrés del Rabanedo, En 2011, resulta ganadora del I Certamen de Narrativa para autores noveles, organizado por la Asociación de Escrito-



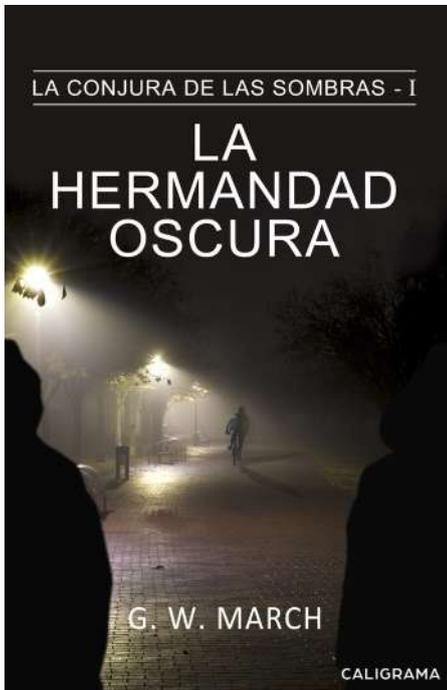
res Noveles, con la novela *Cuando las gallinas mean*.

En 2019 sale su primer libro de relatos Ariet y otros relatos, donde el lector encontrará amor y desamor, locura y muerte, incluso algunos con unas pinceladas de humor.

# La hermandad oscura

LA CONJURA DE LAS SOMBRAS I

G. W. March



Editorial Caligrama  
Tapa blanda  
470 páginas  
Fantasía, aventuras  
Página web del autor <https://laconjuradelasombras.com/>  
Comprar en <https://www.elcorteingles.es/libros/A33073847-la-hermandad-oscura-la-conjura-de-las-sombras-1-tapa-blanda/>

## Sinopsis

El día que Galahad MacDermott, un chico de trece años, se niega a cumplir con el ritual de iniciación de la banda de los Tiburones, solo consigue librarse de sus antiguos camaradas gracias al auxilio de unos desconocidos. Sin embargo, a partir de entonces se verá envuelto en una serie de sucesos

que culminarán con el hallazgo del cadáver de una joven con un extraño símbolo grabado en la frente. Mientras el inspector Tom McCormick toma las riendas de la investigación, Galahad tratará de rehacer su vida en compañía de sus nuevos amigos, sin saber que está a punto de entrar a formar parte de una peligrosa secta, una orden que rinde culto a las

fuerzas de la oscuridad y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos: «Al ponerse el sol, surgen de las sombras para sumirte en el caos y arrastrarte a las tinieblas. Puedes correr, gritar, huir... Tratar de esconderte o buscar ayuda, pero no intentes detenerlos. Porque el Mal no descansa. Y nadie lo puede vencer...».

## Autor

G. W. March es licenciado en Psicología y Ciencias de la Educación. Ha trabajado durante más de treinta años con adolescentes y jóvenes en conflicto social y es autor de

artículos en revistas especializadas de menores. Es partidario de una literatura que aun siendo fuente de aprendizaje y maduración no renuncie a divertir y entretener.

# Entre la rutina y el prodigio

Luciano Ramírez de Arellano



Ediciones Huida  
Tapa blanda  
Narrativa, Relatos  
Comprar en

<https://www.edicionesenhuida.es/producto/entre-la-rutina-y-el-prodigio/>

## Sinopsis

El tipo del mercadillo con el que regateamos resulta ser (o no) una especie de tratante intergaláctico; no podemos librarnos del nuevo vecino que conocemos en el ascensor, empeñado en hacernos partícipes de extrañas obsesiones;

nuestra pareja profesional parece dispuesta a sacrificarnos (literalmente) en aras del espectáculo; sucumbimos al morbo de la cita que nuestra amante organiza con las respectivas parejas, sin sospechar el juego perverso que nos aguarda; el fulano al que pretendemos estafar, con su talante prolijo y neciamente moralizante, va camino de desesperarnos.

Casi siempre en la frontera de lo grotesco y con el humor

—a veces negro, otras irreverente— como hilo conductor, los protagonistas de estos relatos son capturados en tiempo real, a modo de planos-secuencia cinematográficos, en los que se condensan unas existencias que oscilan entre la rutina y el prodigio. Un flujo verbal (en ocasiones mental) que adoptará, según los casos, la forma de testimonio, diálogo o falso monólogo.

## Autor

Luciano Ramírez de A. Espadero, nacido y residente en Sevilla, es licenciado en Derecho. Ha trabajado como abogado en las ramas penal y matrimonial, antes de ingresar en la administración andaluza, en el área de economía social, donde ha coordinado los trabajos de las dos leyes más recientes sobre

sociedades cooperativas de Andalucía.

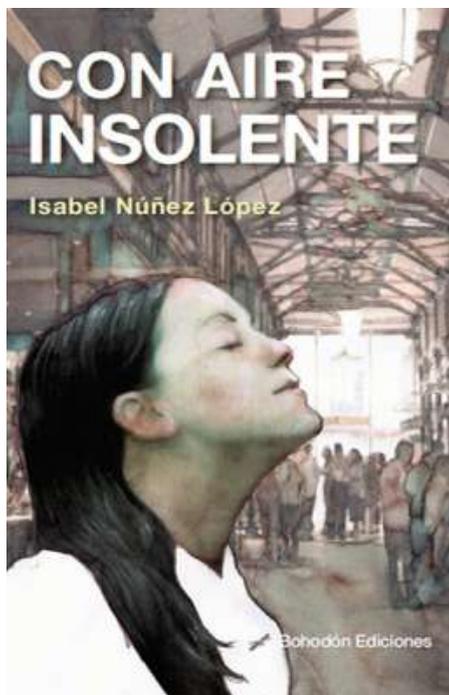
Ha publicado diversos relatos en distintas editoriales, tales como la Fundación Lara, La Esfera Cultural o Punto Didot. Su relato *Sombra*, resultó ganador del I Concurso de relatos de la editorial Saldubia, habiendo resultado finalista u

obtenido accésits en otros premios literarios.

Su primer libro de relatos, *Cuentos cuánticos*, publicado por la editorial Celya, resultó finalista del I Premio Internacional Micromegas convocado por Ediciones Irreverentes.

# Con aire insolente

*Isabel Núñez López*



Bohodón Ediciones

Tapa blanda

140 páginas

Narrativa, Relatos

Comprar en <https://www.bohodon.es/mobile/libro/999/con-ai-re-insolente.html>

## Sinopsis

Con aire insolente es una recopilación de relatos cortos, divididos en tres bloques en base a su temática, en los que la ciudad de Madrid y las mujeres tienen un especial protagonismo.

Momentos históricos, monólogos interiores, situaciones absurdas, cruzan sus páginas trazando, como si fueran las teselas de un mosaico, una visión aguda y avezada de las vidas de las personas en sus momentos más complejos.

## Autora

Isabel Núñez López (Madrid, 1978). Licenciada en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Formada en el ámbito literario en la Escuela de Escritores de Madrid, así como

en el taller literario El desván de la memoria de Ramón Alcaraz. Cofundadora de las tertulias Letras de Lavapiés, ha publicado varios relatos cortos,

siendo Con aire insolente su primer libro.

Además es autora de los blogs: <https://diariodemamano-vata.blogspot.com/> y <http://lamontaamagica.blogspot.com/>

# Spells (Hechizos)

Elia Giner



Ediciones Versátil  
Rústica con solapas  
352 páginas  
Romántica juvenil, magia  
Página web de la autora <https://www.eliaginer.com/>  
Comprar en <https://www.fnac.es/a7116072/Spells-Hechizos>

## Sinopsis

Las brujas siempre han sido consideradas mujeres peligrosas que dominan las artes oscuras y se alían con el mal. Pero... ¿Y si no fuera así? ¿Y si las brujas no son como nos han contado? Más aún.... ¿Y si fueras una de ellas?

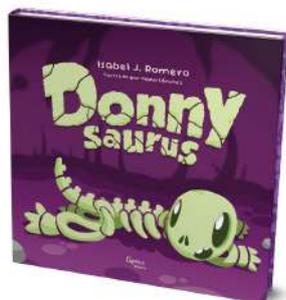
## Autora

Elia Giner. Lectora voraz desde que tiene uso de razón, Elia Giner cultiva los géneros de relato corto y novela. Con respecto al primero, destaca la obtención de galardones en más de una docena de Certámenes literarios, entre ellos, el Primer Premio en el Concurso

de Cuentos Ciudad de Tudela, el Certamen Literario Mujeres, el Certamen de Narrativa Antonio Porras, y el Certamen Internacional de Relato Patricia Sánchez Cuevas. *Spells* es la segunda novela de la autora, que en 2018 publicó con gran éxito *Reflejos* (Versátil).

# Donny Saurus

Isabel J Romero



Cáprica ediciones

Tapa dura 24 x 21

48 páginas

Álbum ilustrado

Comprar en

<http://www.capricaediciones.com/producto/donny-saurus/>

## Sinopsis

Donny es un dinosaurio muy “Chuli” que no está extinguido por completo. Pero al despertarse de su largo sueño, no recuerda nada de nada. Un simpático escarabajo le ayudará a comprender... Al poco, es trasladado al museo donde conoce a los humanos niños.

¿Quieres saber qué le ocurre en el museo?

¿Te gustaría acompañar a Donny en su aventura?

¡Nuestro dino te necesita para que todo vuelva a ser como antes!

## Autora

Nace en Santa Eufemia (Córdoba), actualmente vive en Ciudad Real. Titulada en Francés, ha impartido clases extraescolares de este idioma, animación a la lectura y cuentacuentos. Los últimos diez años ha trabajado como apoyo a la integración de niños con necesidades educativas especiales (autismo). Publica artículos en la revista literaria «Alforja de Estaribel» del Área de Cultura de Puertollano.

En 2008 publica *Mientras haya un globo* (Grupo Intuición)

con ilustraciones de los mismos niños, destinando los beneficios obtenidos al programa «Vacaciones en Paz». En 2011 publica *La mujer azul y el mar* —un mosaico de trece relatos, nueve de ellos premiados—, cuya portada fue ilustrada por la propia autora. En 2017 publica el libro infantil *Kira, la niña esmeralda* (editorial Pez-Sapo).

En 2018 sale su libro de relatos *Morirse al sol* (Editorial Fanés). En 2019 su álbum ilustrado *Donny Saurus* (Cáprica ediciones).

# **CUENTOS CLÁSICOS**

# Frritt—Flacc

Julio Verne

¡Frritt...!, es el viento que se desencadena.

¡Flacc...!, es la lluvia que cae a torrentes.

La mugiente ráfaga encorva los árboles de la costa volsiniana, y va a estrellarse contra el flanco de las montañas de Crimma. Las altas rocas del litoral están incesantemente roídas por las olas del vasto mar del Megalocride.

¡Frritt...! ¡Flacc...!

En el fondo del puerto se oculta el pueblecillo de Luktrop.

Algunos centenares de casas, con verdes miradores que apenas las defienden contra los fuertes vientos. Cuatro o cinco calles empinadas, más barrancos que vías, empedradas con guijarros, manchadas por las escorias que proyectan los conos volcánicos del fondo. El volcán no está lejos: el Vanglor. Durante el día, sus emanaciones se esparcen bajo la forma de vapores sulfurosos. Por la noche, de tanto en tanto, se producen fuertes erupciones de llamas. Como un faro, con un alcance de ciento cincuenta kilómetros, el Vanglor señala el puerto de Luktrop a los buques de cabotaje, barcos de pesca y transbordadores cuyas rodas cortan las aguas del Megalocride.

Al otro lado de la villa se amontonan algunas ruinas de la época crimmeriana. Tras un arrabal de aspecto árabe, una kasbah de blancas paredes, techos redondos y azoteas devoradas por el sol. . Es un cúmulo

de piedras arrojadas al azar, un verdadero montón de dados cuyos puntos hubieran sido borrados por la pátina del tiempo.

Entre todos ellos se destaca el Seis—Cuatro, nombre dado a una construcción extraña, de techo cuadrado, con seis ventanas en una cara y cuatro en la otra.

Un campanario domina la villa: el campanario cuadrado de Santa Philfilene, con campanas suspendidas del grosor de los muros, que el huracán hace resonar algunas veces. Mala señal. Cuando esto sucede, los habitantes tiemblan.

Esto es Luktrop. Unas cuantas moradas, miserables chozas esparcidas en la campiña, en medio de retamas y brezos, passim, como en Bretaña. Pero no estamos en Bretaña. ¿Estamos en Francia? No lo sé. ¿En Europa? Lo ignoro.

De todos modos, no busquen Luktrop en el mapa, ni siquiera en el atlas de Stieler.

## II

¡Froc...! Un discreto golpe resuena en la estrecha puerta del Seis—Cuatro, abierta en el ángulo izquierdo de la calle Mes-sagliere.

Es una casa de las más confortables, si esa palabra tiene algún sentido en Luktrop; una de las más ricas, si el ganar un año por otro algunos miles de fretzers constituye alguna riqueza.

Al froc ha respondido uno de esos ladridos salvajes, en los que hay algo de aullido, y que recuerdan el ladrido del lobo. Luego se abre, por encima de la puerta del Seis—Cuatro, una ventana de guillotina.

—¡Al diablo los importunos! —dice una voz que revela mal humor.

Una jovencita, tiritando bajo la lluvia, envuelta en una mala capa, pregunta si el doctor Trifulgas está en casa.

—¿Está o no está, según!

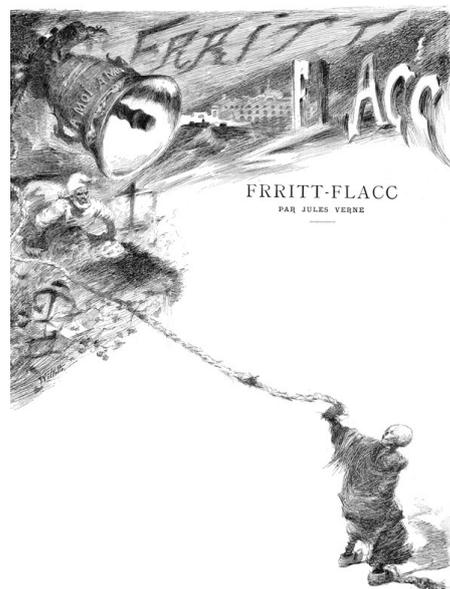
—Vengo porque mi padre se está muriendo.

—¿Dónde se muere?

—En Val Karniu, a cuatro kertes de aquí.

—¿Y se llama...?

—Von Kartif.



### III

El doctor Trifulgas es un hombre duro. Poco compasivo, no curaba si no era a cambio, y eso por adelantado. Su viejo Hurzof, mestizo de bulldog y faldero, tiene más corazón que él. La casa del Seis—Cuatro inhospitalaria para los pobres, no se abre nada más que para los ricos. Además, hay una tarifa: tanto por una tifoidea, tanto por una congestión, tanto por una pericarditis, tanto por cualquier de las otras enfermedades que los médicos inventan por docenas. ¿Por qué tiene que molestarse en una noche como aquella al doctor Trifulgas?

—¡Sólo el haberme hecho levantar vale ya diez fretzers! —murmuró al acostarse de nuevo.

Apenas han transcurrido veinte minutos cuando el llamador de hierro vuelve a golpear la puerta del Seis—Cuatro.

El doctor abandona gruñendo su caliente lecho y se asoma a la ventana.

—¿Quién va? —grita.

—Soy yo: la mujer de Vort Kartif.

—¿El hornero de Val Karniu?

—¡Sí! ¡Y si usted se niega a venir, morirá!

—¡Pues bien, te quedarás viuda!

—Aquí traigo veinte fretzers...

—¡Veinte fretzers por ir hasta Val Karniu, a cuatro kertser de aquí!

—¡Por caridad!

—¡Vete al diablo!

Y la ventana vuelve a cerrarse.

“Veinte fretzers! ¡Bonito hallazgo! ¡Arriesgarse a un catarro o a unas agujetas por veinte fretzers, sobre todo cuando mañana me esperan en Kiltreno, en casa del rico Edzingov,

el gotoso, cuya gota me representa cincuenta fretzers por cada visita!”

Pensando en esta agradable perspectiva, el doctor Trifulgas vuelve a dormirse más profundamente que antes.



### IV

¡Fritt...! ¡Flacc...! Y luego: ¡froc...! ¡froc...! ¡froc...!

A la ráfaga se le han unido esta vez tres aldabonazos, aplicados por una mano más decidida.

El doctor duerme. Finalmente se despierta... ¡pero de qué humor!

Al abrir la ventana, el huracán penetra como un saco de metralla.

—Es por el hornero...

—¿Aún ese miserable?

—¡Soy su madre!

—¡Que la madre, la mujer y la hija revienten con él!

—Ha sufrido un ataque...

—¡Pues que se defienda!

—Nos han enviado algún dinero —señala la vieja—. Un adelanto sobre la venta de la casa a Dontrup, el de la calle Messagliere. ¡Si usted no

acude, mi nieta no tendrá padre, mi hija no tendrá esposo y yo no tendré hijo...!

Es a la vez conmovedora y terrible oír la voz de aquella anciana, pensar que el viento hielas la sangre en sus venas y que la lluvia cala sus huesos.

—¡Un ataque cuesta doscientos fretzers! —responde el desalmado Trifulgas.

—¡Sólo tenemos ciento veinte!

—¡Buenas noches!

Y la ventana vuelve a cerrarse.

Pero, mirándolo bien, ciento veinte fretzers por hora y media de camino, más media hora de visita, hacen sesenta fretzers la hora, un fretzer por minuto. Poco beneficio, pero tampoco para desdeñar.

En vez de volverse a acostar, el doctor se envuelve en su vestido de lana, se introduce en sus grandes botas impermeables, se cubre con su holopanda de bayeta, y con su gorro de piel en la cabeza y sus manoplas en las manos, deja encendida la lámpara cerca de su Códex, abierto en la página 197, y empujando la puerta del Seis—Cuatro se detiene en el umbral.

La vieja aún sigue allí, apoyada en su bastón, descarnada por sus ochenta años de miseria.

—¿Los ciento veinte fretzers...?

—¡Aquí están, y que Dios se los devuelva centuplicados!

—¡Dios! ¡El dinero de Dios! ¿Hay alguien acaso que haya visto de qué color es?

El doctor silba a Hurzof y, colocándole una linterna en la boca, emprende el camino. La vieja lo sigue.

## V

¡Qué tiempo de Frittts y de Flaccs! Las campanas de Santa Phililene se han puesto en movimiento a impulsos de la borrasca. Mala señal. ¡Bah! El doctor Trifulgas no es supersticioso, no cree en nada, ni siquiera en su ciencia, excepto en lo que le produce.

¡Qué tiempo! Pero también, ¡qué camino! Guijarros y escorias; guijarros, despojos arrojados por el mar sobre la playa, escorias que crepitan como los residuos de las hullas en los hornos. Ninguna otra luz más que la vaga y vacilante de la linterna del perro Hurzof. A veces la erupción en llamas del Vanglor, en medio de las cuales parecen retorcerse extravagantes siluetas. No se sabe qué hay en el fondo de esos insondables cráteres. Tal vez las almas del mundo subterráneo que se volatilizan al salir.

El doctor y la vieja siguen el contorno de las pequeñas bahías del litoral. El mar está teñido de un blanco lívido, blanco de duelo, y chispea al atacar la línea fosforescente de la resaca, que parece verter gusanos de luz al extenderse sobre la playa.

Ambos suben así hasta el recodo del camino, entre las dunas, cuyas atochas y juncos entrechocan con ruido de bayonetas. El perro se aproxima a su amo y aparece querer decirle: «¡Vamos! ¡Ciento veinte fretzers para encerrarlos en el arca! ¡Así se hace fortuna! ¡Una fanega más que agregar al cercado de la vida! ¡Un plato más en la cena de la noche! ¡Una empanada más para el fiel Hurzof! ¡Cuidemos a los enfermos ricos, y cuidémoslos... por su bolsa!»

En aquel momento la vieja se detiene. Muestra con su tembloroso dedo una luz rojiza en la oscuridad. Es la casa de Vort Kartif, el hornero.

—¿Allí? —dice el doctor.

—Sí —responde la vieja.

—¡Harrahuau! —ladra el perro Hurzof.

De repente truena el Vanglor, conmovido hasta los contrafuertes de su base. Un haz de fuliginosas llamas asciende al cielo, agujereando las nubes.

El doctor Trifulgas rueda por el suelo. Jura como un cristiano, se levanta y mira.

La vieja ya no está detrás de él. ¿Ha desaparecido en alguna grieta del terreno, o ha volado a través del frotamiento de las brumas?

En cuanto al perro, allí está, de pie sobre sus patas traseras, con la boca abierta y la linterna apagada.

—¡Adelante! —murmura el doctor Trifulgas.

Ha recibido sus ciento veinte fretzers y, como hombre honrado que es, tiene que ganarlos.

## VI

Sólo se ve un punto luminoso, a una distancia de medio kertse.

Es la lámpara del moribundo, del muerto tal vez.

Es, sin duda, la casa del hornero. La abuela la ha señalado con el dedo. No hay error posible.

En medio de los silbadores Frittts, de los crepitantes Flaccs, del ruido sordo y confuso de la tormenta, el doctor Trifulgas avanza a pasos apresurados.

A medida que avanza la casa se dibuja mejor, aislada como está en medio de la landa.

Es singular la semejanza que

tiene con la del doctor, con el Seis—Cuatro de Luktrop, la misma disposición de ventanas en la fachada, la misma puertecita centrada.

El doctor Trifulgas se apresura tanto como se lo permite la ráfaga. La puerta está entreabierta; no hay más que empujarla. La empuja, entra, y el viento la cierra brutalmente tras él.

El perro Hurzof, fuera, aúlla, callándose por intervalos, como los chantres entre los versículos de un salmo de las Cuarenta Horas.

¡Es extraño! Diríase que el doctor ha vuelto a su propia casa. Sin embargo, no se ha extraviado.

No ha dado un rodeo que le haya conducido al punto de partida. Se halla sin lugar a dudas en Val Karniú, no en Luktrop. No obstante, el mismo corredor bajo y abovedado, la misma escalera de caracol de madera, gastada por el roce de las manos.

Sube, llega a la puerta de la habitación de arriba. Por debajo se filtra una débil claridad, como en el Seis—Cuatro.

¿Es una alucinación? A la vaga luz reconoce su habitación, el canapé amarillo, a la derecha el cofre de viejo peral, a la izquierda el arca ferrada donde pensaba depositar sus ciento veinte fretzers. Aquí su sillón con orejeras de cuero, allí su mesa de retorcidas patas, y encima, junto a la lámpara que se extingue, su Códex, abierto en la página 197.

—¿Qué me pasa? —murmura.

¿Qué tiene? ¡Miedo! Sus pupilas están dilatadas, su cuerpo contraído. Un sudor helado enfría su piel, sobre la cual siente correr rápidas horripilaciones.

¡Pero apresúrate! ¡Falta aceite, la lámpara va a extinguirse, el moribundo también!

¡Sí! Allí está el lecho, su lecho de columnas, con su pabellón tan largo como ancho, cerrado por cortinas con dibujos de grandes ramajes. ¿Es posible que aquélla sea la cama de un miserable hornero?

Con mano temblorosa, el doctor Trifulgas agarra las cortinas. Las abre. Mira.

El moribundo, con la cabeza fuera de las ropas, permanece inmóvil, como a punto de dar su último suspiro.

El doctor se inclina sobre él...

¡Ah! ¡Qué grito escapa de su garganta, al cual responde, desde fuera, el siniestro aullido de su perro!

¡El moribundo no es el hornero Vort Kartif...! ¡Es el doctor Trifulgas...! Es él mismo, atacado de congestión: ¡él mismo! Una apoplejía cerebral, con brusca acumulación de serosidades en las cavidades del cerebro, con parálisis del cuerpo en el lado opuesto a aquel en que se encuentra la lesión.

¡Sí! ¡Es él quien ha venido a buscarlo, por quien han pagado ciento veinte fretzers! ¡Él, que por dureza de corazón se

negaba a asistir al hornero pobre!

¡Él, el que va a morir! El doctor Trifulgas está como loco. Se siente perdido. Las consecuencias crecen de minuto en minuto. No sólo todas las funciones de relación se están suprimiendo en él, sino que de un momento a otro van a cesar los movimientos del corazón y de la respiración. Y, a pesar de todo, ¡aún no ha perdido por completo el conocimiento de sí mismo!

¿Qué hacer? ¿Disminuir la masa de la sangre mediante una emisión sanguínea? El doctor Trifulgas es hombre muerto si vacila...

Por aquel tiempo aún se sangraba y, como al presente, los médicos curaban de la apoplejía a todos aquellos que no debían morir.

El doctor Trifulgas agarra su bolsa, saca la lanceta y pincha la vena del brazo de su doble; la sangre no acude a su brazo. Le da enérgicas fricciones en el pecho: el juego del suyo se detiene. Le abrasa los pies con piedras candentes: los suyos se hielan.

Entonces su doble se incorpora, se agita, lanza un estertor

submarinos o las naves espaciales.

Antes de ingresar en la Universidad, estudió filosofía y retórica en el Liceo de Nantes, posteriormente, en 1847, viajó a París, donde se licenció en Derecho. En 1848 escribió sonetos y algunos libretos de teatro y conoció a la familia Dumas, la cual influenció mucho en sus futuras obras y le ayudó a difundirlas. En 1849 aprobó la tesis doctoral de Derecho pero se decidió por la escritura consiguiendo la decepción y

supremo...

Y el doctor Trifulgas, pese a todo cuanto pudo inspirarle la ciencia, se muere entre sus manos.

¡Fritt! ¡Flacc...!

## VII

A la mañana siguiente no se encontró más que un cadáver en la casa del Seis—Cuatro: el del doctor Trifulgas.

Lo colocaron en un féretro y fue conducido con gran pompa al cementerio de Luktrop, junto a tantos otros a quienes él había enviado según su fórmula.

En cuanto al viejo Hurzof, se dice que, desde aquel día, recorre sin cesar la landa, con la linterna encendida en la boca, aullando como un perro perdido.

Yo no sé si es así; ¡pero pasan cosas tan raras en el país de Volsinia, precisamente en los alrededores de Luktrop!

Por otra parte, se lo repito, no busquen esta villa en el mapa. Los mejores geógrafos aún no han podido ponerse de acuerdo sobre su situación en latitud, ni siquiera en longitud.

aversión de su padre que quería que ejerciera como abogado.

Verne se dedicó a la literatura pese a no contar con apoyo económico alguno, lo que minó su salud gravemente, sus primeras obras no tuvieron mucho éxito, por lo que tuvo que compaginar su pasión por la escritura con la docencia para sobrevivir. Empezó varios oficios como secretario o agente de bolsa antes de poder vivir de sus escritos.

A partir de 1850 comenzó a publicar y trabajar en el teatro

## Biografía

**Julio Verne** (Nantes, 1828 – Amiens, 1905). Escritor, poeta y dramaturgo francés considerado, junto a H. G. Wells, como «el padre de la ciencia ficción», además de la evidente influencia de sus libros en la literatura Vanguardista y el Surrealismo. Predijo con gran precisión en sus relatos fantásticos la aparición de algunos inventos generados por los avances tecnológicos del siglo XX, como la televisión, los helicópteros, los

gracias a la ayuda de Alejandro Dumas. Sin embargo, es con su viaje de 1859 a Escocia que Verne inicia un nuevo camino gracias a su serie de los Viajes extraordinarios, de los que destaca *Cinco semanas en globo* o *La vuelta al mundo en 80 días*. El éxito de sus novelas fue en aumento y con el apoyo de su amigo y editor Hetzel tuvo grandes ventas. Verne era un auténtico adicto al trabajo, pasaba días y días escribiendo y revisando textos.

Sus novelas han sido y

siguen siendo publicadas y traducidas en todo el mundo, siendo uno de los autores más traducidos de la historia, después de Agatha Christie. Títulos tan famosos como *De la Tierra a la Luna*, *Viaje al Centro de la Tierra*, *20 000 leguas de viaje submarino*, *Miguel Strogoff*, *Escuela de Robinsones...* hacen de Verne un clásico atemporal de la novela de aventuras y ciencia ficción, con muchas de sus obras adaptadas al cine y a la televisión.



## La tristeza

Antón Chéjov

La capital está envuelta en las penumbras vespertinas. La nieve cae lentamente en gruesos copos, gira alrededor de los faroles encendidos, se extiende, en fina, blanda capa, sobre los tejados, sobre los lomos de los caballos, sobre los hombros humanos, sobre los sombreros.

El cochero Yona está todo blanco, como un aparecido. Sentado en el pescante de su trineo, encorvado el cuerpo cuanto puede estarlo un cuerpo humano, permanece inmóvil. Diríase que ni un alud de nieve que le cayese encima le sacaría de su quietud.

Su caballo está también blanco e inmóvil. Por su inmovilidad, por las líneas rígidas de su cuerpo, por la tiesura de palos de sus patas, parece, aun mirado de cerca, un caballo de dulce de los que se les compran a los chiquillos por un *copec*. Háyase sumido en sus reflexiones: un hombre o un caballo,

arrancados del trabajo campesino y lanzados al infierno de una gran ciudad, como Yona y su caballo, están siempre entregados a tristes pensamientos. Es demasiado grande la diferencia entre la apacible vida rústica y la vida agitada, todo ruido y angustia, de las ciudades relumbrantes de luces.

Hace mucho tiempo que Yona y su caballo permanecen inmóviles. Han salido a la calle antes de almorzar; pero Yona no ha ganado nada.

Las sombras se van adensando. La luz de los faroles se va haciendo más intensa, más brillante. El ruido aumenta.

—¡Cochero! —oye de pronto Yona—. ¡Llévame a Viborgskaya!

Yona se estremece. Al través de las pestañas cubiertas de nieve ve a un militar con impermeable.

—¿Oyes? ¡A Viborgskaya! ¿Estás dormido?

Yona le da un latigazo al caballo, que se sacude la nieve del lomo. El militar toma asiento en el trineo. El cochero arrea al caballo, estira el cuello como un cisne y agita el látigo. El caballo también estira el cuello, levanta las patas, y, sin apresurarse, se pone en marcha.

—¡Ten cuidado! —grita otro cochero invisible, con cólera—. ¡Nos vas a atropellar, imbécil! ¡A la derecha!

—¡Vaya un cochero! —dice el militar—. ¡A la derecha!

Siguen oyéndose los juramentos del cochero invisible. Un transeúnte que tropieza con el caballo de Yona gruñe amenazador. Yona, confuso, avergonzado, descarga algunos latigazos sobre el lomo del caballo. Parece aturdido, atontado, y mira alrededor como si acabase de despertarse de un sueño profundo.

—¡Se diría que todo el mundo ha organizado una

conspiración contra ti! —dice con tono irónico el militar—. Todos procuran fastidiarte, meterse entre las patas de tu caballo. ¡Una verdadera conspiración!

Yona vuelve la cabeza y abre la boca. Se ve que quiere decir algo; pero sus labios están como paralizados, y no puede pronunciar una palabra.

El cliente advierte sus esfuerzos y pregunta:

—¿Qué hay?

Yona hace un nuevo esfuerzo y contesta con voz ahogada:

—Ya ve usted, señor... He perdido a mi hijo... Murió la semana pasada...

—¿De veras?... ¿Y de qué murió?

Yona, alentado por esta pregunta, se vuelve aún más hacia el cliente y dice:

—No lo sé... De una de tantas enfermedades... Ha estado tres meses en el hospital y a la postre... Dios que lo ha querido.

—¡A la derecha! —óyese de nuevo gritar furiosamente—. ¡Parece que estás ciego, imbécil!

—¡A ver! —dice el militar—. Ve un poco más aprisa. A este paso no llegaremos nunca. ¡Dale algún latigazo al caballo!

"Como sólo hay dos asientos, discuten largamente cuál de los tres ha de ir de pie. Por fin se decide que vaya de pie el jorobado"

Yona estira de nuevo el cuello como un cisne, se levanta un poco, y de un modo torpe, pesado, agita el látigo.

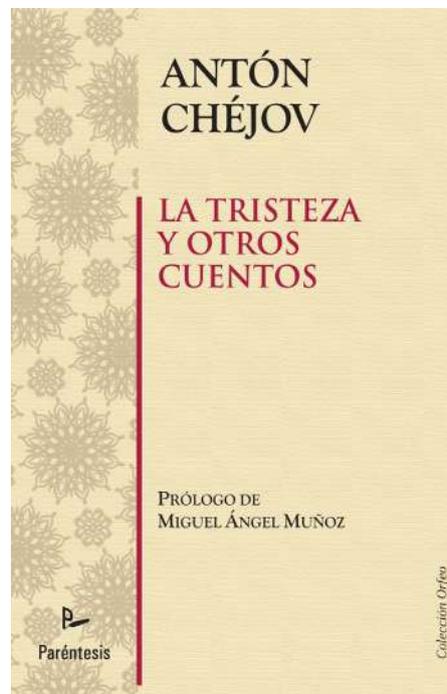
Se vuelve repetidas veces hacia su cliente, deseoso de seguir la conversación; pero el otro ha cerrado los ojos y no parece dispuesto a escucharle.

Por fin, llegan a Viborgskaya. El cochero se detiene ante la

casa indicada; el cliente se apea. Yona vuelve a quedarse solo con su caballo. Se estaciona ante una taberna y espera, sentado en el pescante, encorvado, inmóvil. De nuevo la nieve cubre su cuerpo y envuelve en un blanco cendal caballo y trineo.

Una hora, dos... ¡Nadie! ¡Ni un cliente!

Mas he aquí que Yona torna a estremecerse: ve detenerse ante él a tres jóvenes. Dos son altos, delgados; el tercero, bajo y chepudo.



—¡Cochero, llévanos al puesto de policía! ¡Veinte copecs por los tres!

Yona coge las riendas, se endereza. Veinte copecs es demasiado poco; pero, no obstante, acepta; lo que a él le importa es tener clientes.

Los tres jóvenes, tropezando y jurando, se acercan al trineo. Como sólo hay dos asientos, discuten largamente cuál de los tres ha de ir de pie. Por fin se decide que vaya de pie el jorobado.

—¡Bueno; en marcha! —le

grita el jorobado a Yona, colocándose a su espalda—. ¡Qué gorro llevas, muchacho! Me apuesto cualquier cosa a que en toda la capital no se puede encontrar un gorro más feo...

—¡El señor está de buen humor! —dice Yona con risa forzada—. Mi gorro...

—¡Bueno, bueno! Arrea un poco a tu caballo. A este paso no llegaremos nunca. Si no andas más aprisa te administraré unos cuantos sopapos.

—Me duele la cabeza —dice uno de los jóvenes—.

Ayer, yo y Vaska nos bebimos en casa de Dukmasov cuatro botellas de caña.

—¡Eso no es verdad! —responde el otro— Eres un embustero, amigo, y sabes que nadie te cree.

—¡Palabra de honor!

—¡Oh, tu honor! No daría yo por él ni un céntimo.

Yona, deseoso de entablar conversación, vuelve la cabeza, y, enseñando los dientes, ríe atipladamente.

—¡Ji, ji, ji!... ¡Qué buen humor!

—¡Vamos, vejestorio! —grita enojado el chepudo—. ¿Quieres ir más aprisa o no? Dale de firme al gandul de tu caballo. ¡Qué diablo!

Yona agita su látigo, agita las manos, agita todo el cuerpo. A pesar de todo, está contento; no está solo. Le riñen, le insultan; pero, al menos, oye voces humanas. Los jóvenes gritan, juran, hablan de mujeres. En un momento que se le antoja oportuno, Yona se vuelve de nuevo hacia los clientes y dice:

—Y yo, señores, acabo de perder a mi hijo. Murió la semana pasada...

—¡Todos nos hemos de morir!—contesta el chepudo—. ¿Pero quieres ir más aprisa?

¡Esto es insoportable! Prefiero ir a pie.

—Si quieres que vaya más aprisa dale un sopapo —le aconseja uno de sus camaradas.

—¿Oyes, viejo estafermo?— grita el chepudo—. Te la vas a ganar si esto continúa.

Y, hablando así, le da un puñetazo en la espalda.

—¡Ji, ji, ji! —ríe, sin ganas, Yona—. ¡Dios les conserve el buen humor, señores!

—Cochero, ¿eres casado? —pregunta uno de los clientes.

—¿Yo? ¡Ji, ji, ji! ¡Qué señores más alegres! No, no tengo a nadie... Sólo me espera la sepultura... Mi hijo ha muerto; pero a mí la muerte no me quiere. Se ha equivocado, y en lugar de cargar conmigo ha cargado con mi hijo.

Y vuelve de nuevo la cabeza para contar cómo ha muerto su hijo; pero en este momento el chepudo, lanzando un suspiro de satisfacción, exclama:

—¡Por fin, hemos ¡llegado!

Yona recibe los veinte copecs convenidos y los clientes se apean. Les sigue con los ojos hasta que desaparecen en un portal.

“Una hora después Yona está en su casa, es decir, en una vasta y sucia habitación, donde, acostados en el suelo o en bancos, duermen docenas de cocheros”.

Torna a quedarse solo con su caballo. La tristeza invade de nuevo, más dura, más cruel, su fatigado corazón. Observa a la multitud que pasa por la calle, como buscando entre los miles de transeúntes alguien que quiera escucharle. Pero la gente parece tener prisa y pasa sin fijarse en él.

Su tristeza a cada momento es más intensa. Enorme,

infinita, si pudiera salir de su pecho inundaría el mundo entero.

Yona ve a un portero que se asoma a la puerta con un paquete y trata de entablar con él conversación.

—¿Qué hora es? —le pregunta, melifluo.

—Van a dar las diez —contesta el otro—. Aléjese un poco: no debe usted permanecer delante de la puerta.

Yona avanza un poco, se encorva de nuevo y se sume en sus tristes pensamientos. Se ha convencido de que es inútil dirigirse a la gente.

Pasa otra hora. Se siente muy mal y decide retirarse. Se yergue, agita el látigo.

—No puedo más —murmura—. Hay que irse a acostar.

El caballo, como si hubiera entendido las palabras de su viejo amo, emprende un presuroso trote.

Una hora después Yona está en su casa, es decir, en una vasta y sucia habitación, donde, acostados en el suelo o en bancos, duermen docenas de cocheros. La atmósfera es pesada, irrespirable. Suenan roncidos.

Yona se arrepiente de haber vuelto, tan pronto. Además, no ha ganado casi nada. Quizá por eso —piensa— se siente tan desgraciado.

En un rincón, un joven cochero se incorpora. Se rasca el seno y la cabeza y busca algo con la mirada.

—¿Quieres beber? —le pregunta Yona.

—Sí.

—Aquí tienes agua... He perdido a mi hijo... ¿Lo sabías?... La semana pasada, en el hospital... ¡Qué desgracia!

Pero sus palabras no han producido efecto alguno. El

cochero no le ha hecho, caso, se ha vuelto a acostar, se ha tapado la cabeza con la colcha y momentos después se le oye roncar.

Yona exhala un suspiro. Experimenta una necesidad imperiosa, irresistible, de hablar de su desgracia. Casi ha transcurrido una semana desde la muerte de su hijo; pero no ha tenido aún ocasión de hablar de ella con una persona de corazón. Quisiera hablar de ella largamente, contarla con todos sus detalles. Necesita referir cómo enfermó su hijo, lo que ha sufrido, las palabras que ha pronunciado al morir. Quisiera también referir cómo ha sido el entierro... Su difunto hijo ha dejado en la aldea una niña de la que también quisiera hablar. ¡Tiene tantas cosas que contar! ¡Qué no daría él por encontrar alguien que se prestase a escucharle, sacudiendo compasivamente la cabeza, suspirando, compadeciéndole! Lo mejor sería contárselo todo a cualquier mujer de su aldea; a las mujeres, aunque sean tontas, les gusta eso, y basta decirles dos palabras para que viertan torrentes de lágrimas.

Yona decide ir a ver a su caballo.

Se viste y sale a la cuadra.

El caballo, inmóvil, come heno.

—¿Comes? —le dice Yona, dándole palmaditas en el lomo—. ¿Qué se le va a hacer, muchacho? Como no hemos ganado para comprar avena hay que contentarse con heno... Soy ya demasiado viejo para ganar mucho... A decir verdad, yo no debía ya trabajar; mi hijo me hubiera reemplazado. Era un verdadero, un soberbio cochero; conocía su oficio como pocos.

Desgraciadamente, ha muerto...

Tras una corta pausa, Yona continúa:

—Sí, amigo..., ha muerto... ¿Comprendes? Es como si tú

tuvieras un hijo y se muriera... Naturalmente, sufrirías, ¿verdad?...

El caballo sigue comiendo heno, escucha a su viejo amo

y exhala un aliento húmedo y cálido.

Yona, escuchado al cabo por un ser viviente, desahoga su corazón contándose todo.

## Biografía

Antón Chéjov (Taganrog, 1860 - Badenweiler, 1904) Narrador y dramaturgo ruso. Considerado el representante más destacado de la escuela realista en Rusia, su obra es una de las más importantes de la dramaturgia y la narrativa de la literatura universal.

El estilo de Chéjov está marcado por un acendrado laconismo expresivo y por la ausencia de tramas complejas, a las que se sobreponen las atmósferas líricas que el autor crea ayudado por los más sutiles pensamientos de sus personajes.

Entre 1879 y 1884 cursó medicina en la universidad de la capital; pero, más interesado en la literatura que en la ciencia médica desde hacía algunos años, pospuso ésta a aquélla, y pronto difundió su nombre a través de varias narraciones humorísticas, reunidas en un libro titulado *Cuentos de varios colores* (1886).

En ese año apareció, en la revista *Severny Vestnik* de San Petersburgo, el relato *La estepa*, inspirado en un viaje al sur del país, donde los idílicos paisajes de su infancia habían desaparecido por el avance de la revolución industrial, contra la que el autor se rebela. Aquí introdujo uno de los elementos más característicos de su enfoque narrativo: la supeditación del argumento a la atmósfera

del relato. El punto de vista del autor omnisciente se diluye en la mirada de un personaje, Egorushka, que no alcanza a comprender lo que sucede a su alrededor. Los elementos que mueve este relato aparecerán una y otra vez en la obra de Chéjov, pues *La estepa* está poblada por una galería de personajes (el campesino Dymov, el empresario Varlamov o el pope Kristofor) que constituyen una genuina representación del "inconsciente colectivo" de la Rusia finisecular.

Otro significativo relato del período que se abre a partir de 1888 es *Una historia aburrida* (1889), penetrante estudio de la mente de un viejo profesor de medicina, profesión que ejerció esporádicamente el propio Chéjov.

Acaso el relato más conocido de esa serie sea *Palata N° 6* (1892), acerba crítica de la psiquiatría en el que la relación entre el paciente Gromov y el doctor Ragin se resuelve dramáticamente con el ingreso del segundo en su propia clínica, para terminar muerto por mano de uno de los celadores.

En adelante, la vida de Antón Chéjov careció de acontecimientos relevantes, excepto un viaje a la isla de Sakhalin, del que dejó constancia en el libro *La isla de Sakhalin* (1891).

En los últimos años del siglo se produjeron en su existencia dos hechos que sin duda modificaron su curso: la nueva



orientación del escritor hacia la izquierda, que le alejó de su amigo Suvorin, conservador, y el éxito de su drama *La gaviota* en el Teatro de Arte de Moscú, por aquel entonces bajo la dirección de Konstantin Stanislavski y Vladimir Nemirovich-Danchenko. La fortuna de *La gaviota* convenció inesperadamente a Chéjov de su capacidad como escritor dramático, tras sus propias dudas acerca de ello debidas al fracaso del mismo drama en el Teatro Aleksandrinski de San Petersburgo. A la obra citada siguieron, con no menor éxito, *El tío Vania* en 1898-99, *Tres hermanas* en 1901 y *El jardín de los cerezos* en 1904. Mientras tanto, el número de sus narraciones había aumentado considerablemente, y a algunas de ellas se debió su progresiva fama como representante asimismo del humor y el espíritu de su época y del característico

producto de ésta, la "inteligentzia" (así Mi vida, La sala n.º 6, Relatos de *un desconocido*, *El monje negro*, *Una historia aburrida*, etc.).

Como en los dramas, también en las narraciones resulta posible percibir una atmósfera determinada: la que fue llamada precisamente "chejoviana", particular estado de ánimo definido por Korolenko como el de un alegre melancólico. Cabe advertir que existe un nexo entre el Chéjov jovial e irreflexivo de la adolescencia y la primera juventud, interesado, según describe su hermano, en la recopilación de anécdotas destinadas a facilitar su colaboración en las revistas humorísticas, y el de la madurez, inquieto como una gaviota que, en vuelo sobre el mar, no sabe dónde posarse (según la bella imagen empleada por la actriz Olga Knipper, que en 1898 llegó a ser su esposa).

La aguda intuición de la tristeza de la vida, que muchos atribuyen erróneamente sólo al Chéjov de los años maduros, se hallaba ya en él precisamente tras la alegría y la despreocupación del joven estudiante de medicina, oculto, como si de revelar su propia naturaleza se avergonzara, bajo algunos seudónimos. De la misma forma, la capacidad de ver a las criaturas humanas en envolturas hechas adrede para provocar la risa continuó caracterizando su estilo, aun cuando atenuada en matices de parodia, fantasía o espejismo, y de transposición, finalmente, fuera de la realidad cotidiana, hacia un hipotético futuro lejano.

Dentro de su diversidad, efectivamente, Chéjov resultó uniforme en cuanto a los aspectos artístico y espiritual. Como lo afirmó él de la existencia, se mostró a la vez extraordinariamente simple y complejo, y si

pese a no juzgarse pesimista puso de relieve los pliegues más tristes y ocultos de la naturaleza humana, fue precisamente porque, según dijo él mismo, amó la vida. Todo ello, como es natural, quedó también reflejado en la forma, o sea en el estilo propiamente dicho. Sin embargo, la plena conciencia del valor artístico de la obra de Chéjov no se alcanzó hasta más tarde; sea como fuere, cabe recordar la admiración que hacia ella experimentaron Tolstoi y Gorki y la influencia ejercida por Chéjov, ya fuera de Rusia, en Katherine Mansfield.

Fuente:

Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografías de Julio Verne y Antón Chéjov. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/verne> y <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/chejov.htm> el 20 de noviembre de 2019.

**PUNTO Y COMA**

Iniciamos una nueva sección de «consejos para escritores» y que vamos a denominar... Punto y coma

Y para inaugurar esta nueva sección, nada mejor que comenzar con 44 consejos sobre cómo escribir una buena novela o relato.

Nos gustaría que realmente te sirvan para animar a escribir en caso de que estuvieras un poco reticente o de que no te atrevas. Sea como fuere, lo importante es escribir, escribir y no dejar nunca de perseguir tu sueño.

¿Cómo me enfrento a la hoja en blanco? ¿Sobre qué escribo? ¿Cómo lo escribo?

Vamos con estos **44 consejos para escribir una buena novela o cuento**, que a buen seguro nos aportarán respuestas interesantes a estas y otras preguntas. Ahora, ánimo y a... escribir.

## 44 consejos para escribir una buena novela o cuento



1. Copiar en fichas todos los finales que se nos ocurran para un relato así como sus inicios, probar todas las combinaciones posibles y elegir la más eficaz.

2. Contemplar la vida, los hechos, los sentimientos, las cosas, las palabras... con actitud de asombro, de extrañeza, y escribir a partir de las nuevas percepciones que así tengamos de todo ello.

3. Inventar nuevas formas de enfocar nuestros actos cotidianos y escribir sobre ellos.

4. Mirar los objetos de nuestra casa como si pertenecieran a otro mundo y escribir sobre la nueva forma de percibirlos.

5. Inventar un mundo en el que las personas hablen con las cosas y las cosas hablen entre sí.

6. De entre todas las ideas que se agolpan en nuestra mente, apuntar una; la más simple, la más atractiva o la primera que podamos atrapar, sin preocuparnos por perder las restantes en el camino.

7. Es bueno relajarse unos minutos antes de comenzar a escribir, concentrarse en la respiración, para dejar fluir los pensamientos; coger al vuelo palabras que pasen por la mente y llevarlas a la página.

8. Se puede trabajar con listas existentes, tales como las del listín telefónico, la carta de un restaurante o la cartelera de los cines.

9. Plantearse la mayor cantidad posible de formas de soledad existentes para desarrollar en un texto la que más nos conmueva.

10. Observar lugares bucólicos y describirlos. Extraer noticias truculentas de periódicos sensacionalistas y ambientar los sucesos en dichos lugares.

11. Estar alerta cuando nos sentimos angustiados para rescatar aquellas imágenes que dan forma a la angustia.

12. Escribir sin estar pendientes del calendario, del reloj ni de lo que consigamos; simplemente, hacerlo.

13. Escribir sobre un tema, elegido a conciencia, que nos produzca la más intensa e

íntima liberación.

14. Imaginar varias situaciones que ocurren en distintos lugares a la misma hora como método para contar algo desde distintos puntos de vista.

15. Repetir un mismo itinerario mental en distintas ocasiones para comparar resultados y recoger la mayor cantidad posible de material vivencial.

16. Imaginar un viaje de afuera hacia adentro y otro de adentro hacia fuera de uno mismo y escribir “durante” el viaje.

17. Planificar un viaje interior por el territorio que sea más propicio para las representaciones imaginarias.

18. Practicar el aislamiento durante un período programado de tiempo que puede ir desde un día completo hasta una semana, un mes... y anotar lo que experimentamos en ese lapso.

19. Escribir un texto a partir de la comparación de dos realidades: recuerdos, sueños, experiencias vividas, sonidos, perfumes...

20. Escribir un texto a partir de semejanzas y diferencias que resulten de compararse uno mismo con otra persona.

21. Encontrar las palabras que más placer nos produzcan o más significaciones nos provoquen para constituir las componentes de una imagen.

22. Apelar a nuestros sentidos diferenciando aromas, sabores, sonidos, observaciones y sensaciones táctiles de todo tipo para incluir en nuestra lista para constituir imágenes.

23. Dividir un objeto en el mayor número posible de piezas que lo componen para jugar con ellas en un texto, llamando al objeto por el nombre de algunas de esas piezas o partes.

24. Inventar situaciones, personajes, conceptos que nos permitan transgredir las funciones del lenguaje.

25. Reunir todo tipo de géneros y discursos y a partir del contraste entre dos de ellos, para constituir una narración: noticias periodísticas, telegramas, poemas, diálogos escuchados al pasar, etcétera.

26. Analizar todo tipo de palabras buscando la mayor cantidad de explicaciones posibles que en torno a ellas nos aporta material para un texto o nos permite, directamente, constituir el texto.

27. Inventar imágenes inexistentes, con mecanismos similares a los productores de frases hechas, y desplegarlas literalmente en un texto.

28. Tomar una idea conocida y asombrarse frente a ella como si nos resultara desconocida como método para conseguir material literario.

29. Coleccionar refranes de distintas procedencias para trabajar con ellos en un texto.

30. Inventar refranes y jugar con su sentido literal.

31. Prestar atención a los episodios cotidianos, y convertir cada mínimo movimiento ocurrido en un espacio común -un bar, el metro, un edificio, la playa- en un episodio capaz de desencadenar otros muchos.

32. Elegir momentos a distintas horas del día y describir todo lo que sentimos y lo que sucede a nuestro alrededor, más cerca y más lejos.

33. Inventar palabras a partir del alfabeto y crear entre ellas un itinerario, el esqueleto de una historia.

34. Tomar todo tipo de secretos: un “secreto de familia”, un “secreto de confesión”, “el secreto de estado”, “el secreto

profesional”, como motores de un texto.

35. Hurgar en nuestro mundo interior, rescatar de él algún aspecto que no nos atrevemos a expresar y ponerlo en boca de un personaje.

36. Confeccionar una lista de afirmaciones y otra de negaciones como posible material para un texto en el que se omita algo específico.

37. Invertir el mecanismo lógico: secreto/confesión, es una manera de enfrentar la ficción. En consecuencia, partir de una confesión para luego inventar el secreto.

38. Emborronar folios durante diez minutos exactos cada día. Al cabo de cada mes (y por ninguna razón antes) leer lo apuntado. Dicha lectura constituirá una grata sorpresa para su autor. Dado que escribió asociando libremente, el material acopiado será heterogéneo y muy aprovechable para ser transformado en texto literario.

39. Contar lo diferente y no lo obvio de cada día.

40. Trazarse un boceto de escritura “en ruta” y atrapar las ideas susceptibles de ser incorporadas a nuestra futura obra.

41. Recopilar anécdotas ajenas y apropiarse de algún detalle de cada una o de su totalidad.

42. Del intercambio de textos con otros escritores pueden surgir propuestas y comentarios reveladores.

43. Imitar una página del texto de un escritor consagrado y comprobar el ensamblaje de las palabras.

44. Rescatar la espontaneidad del niño. Jugar y crear con todo lo que se tiene a mano.

**POESÍA**

# La perdí

*José Vicente Serna Berná*

Siempre he querido verte  
Siempre he deseado tenerte  
Siempre he querido tomarte  
Siempre he deseado quererte  
Siempre he deseado amarte.

Siento que no estás a mi lado,  
Que te alejas de mí.  
Siento que la culpa es mía.  
Siento que no puedas quererme  
Y que todo acabe aquí.

Deseo que te quedes junto a mí,  
Que no te alejes más.  
Deseo pedirte disculpas.  
Deseo que me quieras  
Para que nada acabe aquí.

Tu sola mirada me ilumina y anima.  
El sonido de tu voz resucita mi ser.  
Tu sola presencia reaviva mi vida  
El contacto de tus manos eriza mi piel.

Con tu mirada buscas la luna  
Con mi mirada busco las estrellas.  
Las dos vagan por el firmamento  
Buscando una alma que las una.

Creo haberte encontrado  
Cuando miramos la misma estrella.  
Creo haberte encontrado  
Cuando respiramos el mismo aire.  
Creo haberte encontrado...  
Cuando vivimos el mismo sueño.

Mi vida se descompone  
Cuando miro y no te veo.  
Mi vida se descompone  
Cuando busco y no te encuentro.  
Mi vida está descompuesta  
Porque tú ya no estás.

Quisiera comprenderte  
Y seguir contigo.  
Quisiera que me comprendieras.  
Quisiera pedirte perdón  
Y seguir contigo  
Quisiera que me perdonaras...

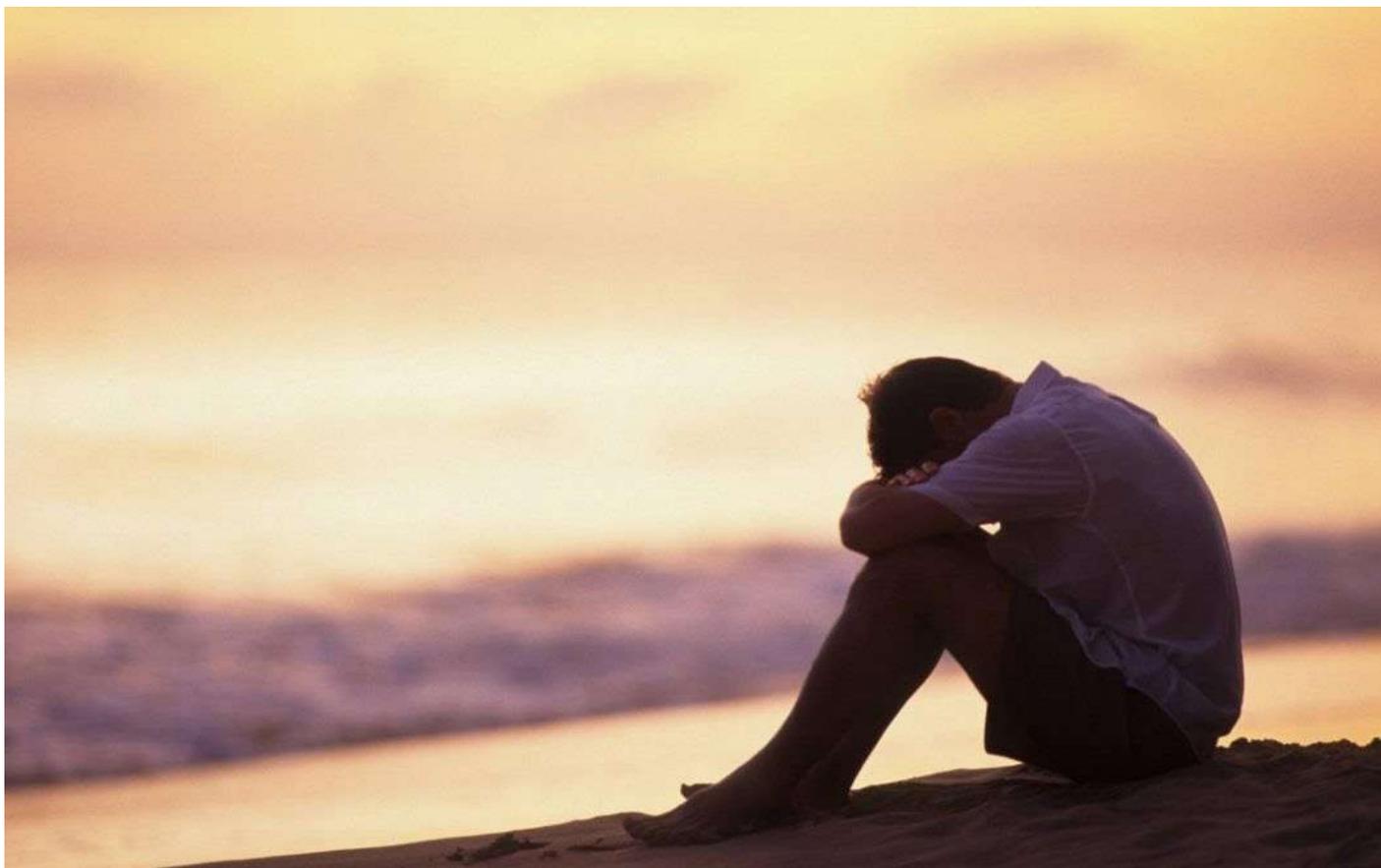
Quiero tu forma de andar.  
Quiero tu forma de moverte.  
Y quiero tu forma de besar.  
Quiero tu forma de hablar.  
Quiero tu forma de reír.  
Y quiero tu forma de amar.

Siempre que no estas,  
Estoy solo.  
Siempre que te vas,  
Me quedo solo.  
A veces estás,  
Y me siento solo.

Aún sintiendo tu presencia  
No sé si estas a mi lado.  
Tu cuerpo permanece junto al mio  
Pero tu alma se ha ido.

Eres mi gran amor,  
No quiero perderte,  
Pero sin comunicarme  
No soy capaz de retenerte.

Solo me siento feliz  
Cuando estoy a tu lado,  
Cuando siento tu presencia,  
Cuando sé que estás ahí.  
Solo me siento feliz  
Cuando me acompañas,  
Cuando no te alejas,  
Cuando aprietas mi mano,  
Cuando sé que me amas.



Solamente en dos ocasiones  
Me he sentido lejos de ti.  
Solamente en dos ocasiones  
Mi mente no supo encontrarte.  
Solamente en dos ocasiones  
He creído no amarte.  
Solamente en dos ocasiones  
Te he alejado de mí.

Cuando me he sentido lejos  
He querido volver contigo.  
Cuando no he sabido encontrarte  
Me he encontrado perdido.  
Cuando he creído no amarte  
Mi corazón estaba vacío.  
Cuando te alejé,  
Ya no tenía sentido seguir vivo.

No me encuentro satisfecho,  
Por eso estoy desesperado.  
No te encuentro a ti,  
Por eso estoy desesperado.  
Cuando te encuentre,  
Estaré satisfecho conmigo.  
Cuando te encuentre,  
Mi alma se calmará.

Siento un ansia enorme de verte  
Siento una necesidad perentoria por  
encontrarte  
Siento como si mi cuerpo se dividiera  
Cuando te busco y no estás.

Al fin te has ido,  
Has cumplido tu amenaza.  
Yo no me lo he creído  
Y ahora lo paga mi alma.

Lloro cuando veo que te has ido  
Lloro cuando tu no estas.  
Lloro porque te he perdido.  
Lloro porque sé que no vendrás.

Siento un vacío muy grande  
Cuando te pierdo para siempre.  
Mi alma se descompone  
Cuando te pierdo para siempre.  
Mi corazón se destroza  
Cuando te pierdo para siempre.  
Tu sola presencia me llenaría  
Si no te hubiera perdido para siempre.

# Sin

*Áurea L. Lamela*

Crees que puedes decir adiós y lo dices sin decirlo.  
Sin mencionarlo empiezas otros senderos arrastrando tus olvidos sin saberlo.  
Como si hubiese un camino desde la nada, sin pasado.  
Y sin conciencia continúas una vida nueva imaginada.  
Miras atrás, solo ves figuras que cruzan la memoria sin sentimientos  
Vacío y soledades que buscabas sin penurias



Sin embargo un día se agrieta el celofán que todo lo cubría  
Y sin risa rehacías las vivencias para ajustar las cuentas  
Sin sentido, a tu manera, como si fueran excusas de cualquier furia  
O para maldecir sin ira el engaño de las hadas y del cielo con palabras contenidas  
Sin tiempo para buscar las enmiendas del miedo  
La resistencia blindaba sorpresas sin secretos.  
Porque se desbordaba como un río sin sosiego.  
Los recuerdos emergen con extrañeza, sin consuelo.

# **JUEGOS CON PALABRAS**

# Nº 1 - Sopa de letras

«Caminaron y cruzaron pueblos como Cilla y Almusafes, donde hicieron noche. María de Barbas tro desapareció de la mente de Hugo, quien se centró en su hermana. Vivía tranquilo en la creencia de que Arsenda se encontraba bien, sirviendo a Dios... y a las otras monjas en ese convento valenciano, y ahora... ¿dónde estaría? Se preguntó si mosén Pau le había engañado».

Los herederos de la tierra, Idelfonso Falcones

\*Encuentra las palabras en negrita dentro de la sopa de letras

N	P	O	J	D	D	Q	E	A	E	P	L	S	A
O	T	Q	O	D	U	A	D	S	S	U	C	A	N
R	V	E	I	I	L	N	N	O	I	Q	R	J	A
A	S	O	E	L	E	B	O	L	R	F	E	N	M
Z	S	N	I	S	P	A	D	B	V	T	E	O	R
U	O	C	R	C	J	P	V	E	I	C	N	M	E
R	H	A	J	L	E	M	O	U	E	D	C	E	H
C	V	P	L	B	T	R	B	P	N	C	I	Z	C
C	S	E	N	O	C	L	A	F	D	C	A	M	F
E	E	T	N	E	M	A	Z	P	O	V	A	B	E
O	L	I	U	Q	N	A	R	T	A	R	O	H	A
N	O	I	R	P	P	J	L	T	I	S	C	B	P
V	T	R	F	E	H	L	R	A	Z	O	E	C	Z
O	T	N	E	V	N	O	C	I	N	V	V	D	I

# Nº 2 - Sagas literarias

Eres muy buen lector y te gusta descubrir textos y autores pero... ¿también lees «sagas literarias»?

Demuéstranos tu pericia y conocimientos literarios diciéndonos ¿a qué autor pertenece cada una de estas series literarias?

Une serie literaria con el autor o autora correspondiente, eligiendo el número que corresponda

Código da Vinci y las novelas de Robert Langdon		1	Stieg Larsson
Serie novelas Cincuenta sombras		2	Suzanne Collins
Serie Crepúsculo		3	Dan Brown
Trilogía Los juegos del hambre		4	E. L. James
Serie Millennium		5	Stephenie Meyer
Tetralogía El cementerio de los libros olvidados		6	J. K. Rowling
Serie Harry Potter		7	Cassandra Clare
Saga Cazadores de sombras		8	Carlos Ruiz Zafón

Fuente: Pasatiempos para amantes de los libros (Editorial ALMA, 2018)

# Soluciones a los juegos Y LATINA junio 2019

## Juego nº 1

c	F	P	H	D	C	A	B	A	C	O	N
E	L	A	N	I	M	A	L	E	S	S	M
G	U	T	R	S	L	O	R	Z	C	V	A
P	L	M	I	P	O	U	H	B	U	E	N
C	O	S	A	E	N	I	S	P	O	L	O
U	T	O	P	R	U	A	N	A	L	O	G
E	R	O	F	S	S	I	D	S	H	A	Z
N	U	E	V	A	L	E	B	A	N	C	O
T	I	E	C	D	A	D	I	D	O	S	A
E	N	T	R	O	M	E	D	O	V	I	P
M	A	C	O	S	F	R	I	O	N	D	O
I	N	V	I	I	C	T	A	R	P	T	A

## Juego nº 2

Asomaba a mis ojos una lágrima  
y a mi labio una frase de perdón;  
habló el orgullo y se enjugó su llanto  
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino: ella, por otro;  
pero al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún, ¿por qué callé aquel día?  
Y ella dirá, ¿por qué no lloré yo?

Gustavo Adolfo Bécquer, rima XXX

**INFANTIL**

# El país de la Magia

Lía González



Según cuentan las leyendas.....Existe allá lejos, muy lejos, un lugar en el que los pájaros hacen sus nidos en las ventanas de las casas. La Luna cuelga farolillos con luminarias blancas en las ramas de los árboles. Y las nubes disponen sus colchones con aureolas de plata.

Con todo esto puesto, llegó un instante, en el que se adivinaba el alba.

Entonces La Luna dobló sus tules, y empezó a recoger sus luminarias. Las nubes levantaban sus colchones, y desplegaban sus aureolas plateadas. Los pájaros se despejaban en sus nidos..... Instante este que aprovechó El Sol para desplegar desde allá arriba su extensa capa dorada

Cuando esta conjunción era perfecta, sonó un beso, se alinearon las fuerzas, sonaron los instrumentos.....y un niño y una niña blancos se posaron en aquella Tierra, donde

habitan los duendes y La Magia despliega sus elementos.

El niño se llama Mael y la niña, Mía. Dos personajes de leyenda, de ficción y realidad; y de cuento de hadas.

Mael era un chico moderno, con tupé y zapatillas de papel blancas. Una camiseta amarilla con un trocito de barriga al aire, y un pantalón azul largo con algunos flecos despeinados.

Mía era una niña guapísima, con lacitos de puntillas y una melena de ricitos dorados. Una camiseta rosa y pantalones azules, con un gran bolsillo, para calentar sus manos.



Mael y Mía se hicieron amigos, y cogidos de la mano, recorrían los caminos de aquel país que habían puesto para ellos, los duendes y las hadas.

Como los caminos eran de tierra, algunas veces tropezaban y caían. Pero allí estaba siempre Mael para poner sus manos. Y los duendes, que cogían a Mía por los ricitos, para que no se manchara de tierra y barro.

Un día de aquellos de su

caminar, se encontraron con otros niños, que no tenían ni chuches, ni golosinas.....ni gominolas, ni piruletas, ni palomitas blancas. Les pidieron una ayuda, a cambio de nada, porque no tenían nada que darles.

Mael y Mía se miraron con su carita asombrados. No sabían que hacer, ni donde buscar algo. Lo pensaron y lo pensaron.....y de repente vieron unos duendes en las zapatillas blancas de Mael sacando muchas, muchas palomitas crujientes y doradas.

Las hadas estaban saltando chuches, dulces y golosinas de los ricitos dorados de Mía que llegaban a las manitas de aquellos peques que, asombrados, creían que estaban encantados.

Así pasaron muchos días, caminando y jugando con los peques que se encontraban, con las palomitas, y los dulces de los ricitos y las zapatillas blancas. Por el día corriendo largo, muy largo.....Y por la noche, con los duendes soñando y con las hadas descansando.

Hasta que un día, pensando y pensando, decidieron quedarse en aquel país, en el que cuentan las leyendas, que se fabrica la Magia. En una casita blanca con paredes que no existen, y puertas inimaginables.....¡Todo era pura Magia!

Así todos podían entrar, y todos tenían allí su casa.

Construyeron su casita. La casita de la Magia. Un duende ponía palitos, mientras otro

hacía la masa. Un hada soplaba el polvo, y después, otra pintaba las paredes con pinceles blancos.

Los duendes seguían trabajando y las hadas ponían su varita donde Mael guardaba sus zapatillas de papel blancas, sujetándolas al suelo con los ricitos dorados de Mía y sus puntillas bordadas.

Un día recibieron una visita. En su puerta invisible estaban un Sr. Mayor con un niño de la mano. El Sr. Mayor hablaba bajito un idioma que nadie entendía, pero de repente el niño que venía con él se puso a hablar con Mael y Mía en ese lenguaje que solo entienden los niños..... El de "Las Palabras Doradas".

El Sr. Mayor se llamaba... no nos dijo nunca su nombre. Tenía una barba blanca y larga, unos ojos bondadosos y una mirada que de lejos, acariciaba.

No vimos sus zapatillas, porque el Sol, las adormilaba. Su voz era silenciosa y su manos... de color casi naranja.

El niño se llamaba Lián. Era

alto y listo, con una camiseta floreada, de ojos grandes y zapatillas plateadas.

Las flores de su camiseta se transformaban en rosquillas, sus ojos eran dos tiernas sonrisas y sus zapatillas, galopaban. El Sr. Mayor dejó a Lián con Mael y Mía, y les encargó su cuidado, juntó las manitas de los tres, y les hizo prometer que nunca, nunca... se iban a separar, aunque la distancia de sus vidas fuera larga, muy larga.

El Sr. Mayor se marchó, a lomos de un caballo grande y blanco, con unas crines muy suaves y un pelo sedoso y largo. Desde entonces, los tres crecen juntos, rodeados de todos los que se acercan a su casa. Esa casa donde los duendes trabajan y las hadas mueven sus varitas, para que Mael, Mía y Lián cambien lo malo por lo bueno, despejen el aire de broncas y nublados, para que la gente sea feliz, florezca la justicia y la libertad de las personas sea una fuente inagotable de esencias mágicas.



Todo ello, porque un día se juntaron, según cuentan las leyendas, unos duendes saltarines, en el país de las hadas, que juntaron sus manitas con la fuerza de los imanes, para que Mael, Mía y Lián repartieran chuches, dulces y golosinas...Y así la vida fuera más bonita y mucho más agradable. Todo ello con ayuda de la MAGIA que reside en ese país de leyenda, donde viven los duendes y las hadas.

**¿Te falta un regalo?**  
**ATRÉVETE CON UNA NOVELA QUE ATRAPA**



**2€ de descuento**  
en todos nuestros libros (papel)  
y SIN GASTOS DE ENVÍO  
(Solo Península)

Hasta el 8 de enero del 2019

**Código: navidad**

Solo en nuestra web  
[www.edicionescasiopea.com](http://www.edicionescasiopea.com)

# La Bahía de las Sirenas

## CAPÍTULO 3 DEL CUENTO DE NINO Y PECAS

Gabriela Quintana

—¡Hola Pecas! ¿Qué hacen todos por aquí?

—Señor Nino, les he dicho que vengo a escuchar sus historias y ahora mis amigos también quieren oír todas esas aventuras.

—Muy bien, pásame el libro. ¿Recuerdas dónde nos quedamos?

—Sí, Xavier va en búsqueda de su madre hasta el final del arcoíris, había sido raptada.

—Es verdad. Es el capítulo tres. Pónganse cómodos, empecemos.

Iban navegando a favor del viento, el mar estaba calmo y el barco avanzaba a varios nudos por hora. De pronto el cielo se enrareció y poco a poco se fue oscureciendo. John avistó en el horizonte un grupo de peces que saltaba y saltaba entre el oleaje. Peces de gran tamaño que viajaban en cardumen se amotinaban con frenesí, y aquello le pareció extraño. Un golpe en el casco del barco, momentos después los arrojó a cubierta. Se pusieron de pie de un sobresalto y se asomaron con temor desde la orilla de la embarcación para ver qué cosa los había sacudido. No observaron nada inusual. Otro ligero choque contra el buque los alertó. Ahora alcanzaron a ver una aleta enorme que surcaba el mar mezclándose entre la marea. Ya se acercaba nuevamente cuando Xavier gritó que cambiaran el rumbo:

—¡Todos a babor!

Un monstruo marino se acercaba a embestirlos. John junto con varios compañeros movió las velas y el barco se inclinó a tal punto que una parte estuvo cerca de volcarse hacia la derecha hasta casi rozar con el agua. Comenzaron todos los bucaneros a disparar sus mosquetes y fusiles de largo alcance, pero no conseguían ahuyentar a aquella gigantesca bestia. De repente, sacó medio cuerpo del agua y se percataron que se trataba de la famosa y temida orca blanca. Al dejarse caer contra el agua hizo tal oleaje que agitó al barco y dos piratas cayeron al agua. De modo que Xavier, ahora capitán, ordenó preparar el cañón y rescatar a los compañeros. Después de un largo rato de lucha contra el colosal monstruo, se hizo el silencio. El animal se había marchado o quizá habían logrado matarlo, nunca supieron. El cielo, ahora ya muy negro soltaba las primeras gotas de agua y al poco tiempo cayó una tormenta acompañada de truenos con un vendaval que los hizo perder su ruta.

La tarde siguiente, cuando se encontraban desorientados en medio del océano, decidieron invocar a Tritón, el dios que gobierna los mares, para que los ayudara a rescatar a Rosalinda y los guiara hacia los confines del arcoíris.

Y John dijo así:

—Dioses, piedad; cielos, favor. Te llamo a ti, Tritón.

Y no sucedía nada, no se



hacía presente. La calma y el silencio los inquietaba en extremo. Lo repitió tres veces y la calma persistió. Entonces iban a volver a invocar cuando en un momento las aguas se mecieron y salió Tritón haciendo olas, en su mano derecha sostenía su tridente.

A lo que el Dios-pequeño respondió:

—Atiendo tus ansias, escucho tus ruegos, verás si de fiera humana parezco.

Xavier le pidió a Tritón que los llevara hasta la bahía de las sirenas y los ayudara a combatir las para salvar a su madre, ya que ellas deseaban extraerle su belleza.

Tritón nadó como hombre-pequeño que era. Xavier y toda su tripulación lo siguieron al alrededor de tres semanas. En muchas ocasiones les proveía de peces para comer. Así viajaron hasta que un día al atardecer entraron a una zona llena de rocas que sobresalían en el agua o isletas rocosas formadas por

piedra volcánica, donde se rompían las olas. Había focas reposando sobre algunas isletas, parecía que dormían. Mientras rodeaban esas formaciones el ambiente se cubría de niebla, cada vez más densa a medida que se acercaban a una bahía. Cuando divisaron a la distancia, tierra firme, bajaron ancla en la costa y tres piratas acompañaron a Xavier, seguidos de Tritón. Se aventuraron en la barca a remar discretamente hacia la playa. Xavier tenía temor, pero apretaba con fuerza la espada de su padre y sentía una confianza en sí mismo, recorrerle la sangre y apretarle el pecho. De alguna manera percibía que su padre iba con él, pese a que no quería ser pirata, puesto que recordaba con alegría la vida tan tranquila que llevaba en el monasterio, sin embargo, en ese momento tenía que ser el más valiente pirata del mundo para poder rescatar a su madre. Al llegar a la bahía encontraron una cueva de piedra que salía desde el mar, y protegida por un árbol que, habiendo crecido a la entrada del recinto, impedía el acceso de los barcos y canoas. Así que tocaron tierra y saltaron hacia la playa, hecha de arena granulosa color gris. Abandonaron ahí la barcaza y caminaron con cautela hacia la cueva. Tritón desde el agua los seguía. Al llegar a la cueva se introdujeron a ella entrando de nuevo al agua y rodeando el árbol, nadaron hacia el lúgubre y frío interior. De pronto, John quien iba detrás de Xavier gritó y desapareció en medio del agua. Parecía que había sido tragado por un remolino o algo lo había succionado al fondo de la caverna.

Mirándose los piratas con gesto

de terror, Tritón dijo que lo buscaría y se sumergió también en medio de ellos. Xavier y los otros dos piratas continuaron nadando hacia el fondo de la caverna, donde desembocaba un río interno y había un remanso de arena. Por dentro, la cueva estaba llena de estalactitas y moho. Estaban por llegar a la orilla cuando una sirena saltó de entre las aguas emitiendo un grito espeluznante. Los piratas comenzaron a luchar contra ella, pero les ganaba en fuerza dándoles fuertes golpes con su cola. Se agitaban con fuerza hasta que lograron llegar a la orilla y escaparse de ella, quien recibió un golpe en la cabeza con la espada de Xavier y se hundió. Los tres ya a salvo en tierra observaban el agua que ahora permanecía en completa calma, y que los tenía con los nervios al borde. ¡Zaz! —Se escuchó—, era Tritón que emergió del agua con John.

Xavier y sus piratas gritaron de emoción al ver que había rescatado a John, pero no veían a ninguna sirena y tampoco a Rosalinda.

Pasaron las horas y la noche cayó con su manto lleno de estrellas, el astro lunar era un círculo completo y se asomaba un aro de rojo resplandor alrededor de él. Tritón les hizo hincapié en que tuvieran cuidado ya que, según la leyenda, cada noche de luna llena las sirenas, bajo el influjo de ésta, salen a tierra y sus colas se convierten en piernas. En la playa realizan un ritual y es en éste que extraen la belleza de las mujeres humanas. Esta sublimidad ayuda a las sirenas a obtener larga vida y continuar cambiando sus colas por piernas.

—Estén atentos cuando la

primera sirena salga del agua, ella es la guía que dará la señal a las demás para que puedan salir —dijo Tritón—. Yo estaré en la costa preparado para el ataque.

—¡Así será, estaremos al acecho! —respondió Xavier.

A media noche, el agua de la caverna que había permanecido en absoluta calma, comenzó a ondearse, y un ligero movimiento puso en guardia a los piratas. De un momento a otro, una cabeza se asomó y poco a poco se fue acercando a la orilla. Los piratas ocultos detrás de una roca miraban con sigilo. Ella se sumergió de nuevo, pero minutos después comenzaron a salir una a una las sirenas y se sentaron a la arena agitando sus colas de pez. Emitían unos chillidos muy agudos y paulatinamente esas colas iban cambiando de gris oscuro se tornaban más claras volviéndose piernas de un tono rosáceo.

Antes de que se levantaran se acercaron los piratas y las detuvieron, amordazándolas y cruzándoles los brazos por la espalda, mientras, otros hombres les apuntaban sus fusiles a la cabeza. Las que aún tenían colas alcanzaron a darles golpes con ellas y consiguieron arrojar a tres al agua. Las demás que iban saliendo al ver a los corsarios intentaron jalar hacia al agua a sus compañeras y otras se sumergieron de nuevo. Tres de los piratas que habían caído al agua luchaban contra las sirenas quienes los mordían y golpeaban con sus colas. El enfrentamiento llegó a oídos de Tritón quien emergió de entre las aguas de la cueva y comenzó a calentar el agua con su tridente. Las sirenas afectadas por la temperatura

del agua se sumergieron y desaparecieron. Los piratas en tierra habían logrado capturar a cuatro de ellas y ahora las tenían amarradas de las manos. Entonces Xavier habló:

—Entréguenme a Rosalinda, ¡es mi madre!

—No lo haremos, la necesitamos. Necesitamos renovar nuestra sangre o nuestra especie desaparecerá.

—¡Pues mueran, seres despiadados! —gritó Xavier.

—Invocamos su piedad.

—¡Primero entréguenme a mi madre!

—Está en el interior de la isla.

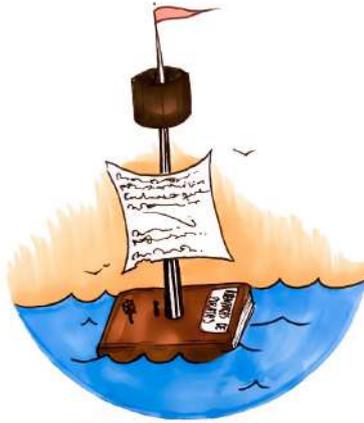
—Pongámonos en marcha, ustedes nos llevarán.

Los piratas entregaron a Tritón a las mujeres para que no se escaparan, puesto que tendrían que salir a nado de la cueva para acercarse a la playa.

Entonces con su tridente hizo un lazo mágico que las unió y las sacó de la cueva, seguidas por los piratas.

La luz de la luna iluminaba la fría playa que en lugar de palmeras había abetos y pinos. Osos polares con pingüinos reposaban en un saliente de la isla. Las sirenas encañonadas, aceptaron entregar su rehén y se encaminaron hacia donde tenían cautiva a Rosalinda, abriéndose paso entre la hierba y los árboles. Mientras se dirigían escucharon el rugir del volcán que se encontraba al otro lado de la isla, y cómo expulsaba humo que al contacto con las nubes se tornaba en muchos colores, como un arcoíris. El volcán sacaba agua espesa como si fuera lava, pero cristalina, que escurría hasta desembocar en el mar. Era una isla muy fría con animales extraños.

Entonces apareció en el



camino una cabaña y ahí encontraron a Rosalinda amarrada. Era alimentada por un monstruo de tres ojos, que deseaba comérsela en cuanto la abandonaran las sirenas. Al verse rodeado por los piratas, el animal huyó despavorido.

Rosalinda estaba débil, con las ropas raídas, sentada en el suelo y no reconocía a nadie. Una de las sirenas la liberó de los lazos. Xavier se acercó y la ayudó a levantarse. Al mirarse a los ojos, Rosalinda supo que era su hijo, aquel pequeño que le habían arrebatado de los brazos. La fuerza de esa conexión familiar se vio revelada en la sonrisa de Xavier. Se unieron en un abrazo lleno de lágrimas de alegría. Al fin Xavier conocía a su madre y la estrechaba con mucho amor por todos los años que vivió sin ella. Rosalinda lo besaba y lo observaba con incredulidad, ahora su pequeño hijo se había convertido en el capitán del legendario barco *La Fortuna*.

Dicen que la sangre llama, que el amor de una madre a un hijo es la fuerza más poderosa e incondicional del universo, y ese día todos los piratas presenciaron esta verdad. Xavier

le decía a Rosalinda cuanto la amaba y la falta que le hizo durante su infancia.

Aunque los piratas disfrutaron de este encuentro, seguían deseosos de continuar con la búsqueda del tesoro; y debían abandonar pronto la isla, pues los rugidos del volcán eran cada vez más intensos.

Xavier entonces decidió dejar a las sirenas amarradas a su suerte en la cabaña. Lloraban y suplicaban perdón, pero Xavier estaba muy molesto por lo que habían hecho. Rosalinda se compadeció y pidió a Xavier que las perdonara y las dejara en la playa.

Al volver al mar, el niño pirata le dijo a Tritón que lo entregaba a las sirenas para que pagara su condena estando a su servicio.

Remaron hasta el barco y ya abordado elevaron ancla y ajustaron la ruta hacia el sur. La brújula les marcaba la dirección a seguir y los primeros rayos de sol aparecían en el horizonte. La brisa de la mañana ondeaba las velas...

# Biografías autores que colaboran en Y Latina diciembre 2019

**Amelia de Dios** (Madrid), reside en París. Especialista en marketing y comunicación. Estudió Artes Plásticas y Ciencias del Arte en la Sorbona (París). Amelia es toda una ciudadana del mundo: nació en Madrid y ha residido y trabajado en Caracas, Londres, París y Nueva York. En 2010, su innovador trabajo con la organización Girl Scouts of the USA, le valió el premio Mujeres Destacadas que anualmente otorga el periódico en español de mayor tirada en EE. UU, El Diario, a las profesionales cuyo trabajo tiene un impacto positivo en la comunidad hispana.

El prestigioso certamen International Latino Book Award, le otorgó el primer premio por su novela *Hasta que la verdad te encuentre* (2015). Su segunda obra es *Si supiera que estás ahí* (Casiopea, 2019).

**Amparo López Sánchez** (Xixón). Profesora de letras, jubilada, y ganadora de varios premios literarios de relato y microrrelato. Le encanta leer, escribir, pintar y el cine. Cuidar el clima y a los animales es su pasión, por ello es miembro activo de las Asociaciones de Jubilados en defensa de las pensiones.

**Áurea L. Lamela** (Lugo, 1959), es psiquiatra de profesión y le encanta el género policíaco. En 2012 llegaría su primera novela, *Nadie sabía*, el primer caso del inspector Zalo. Después vendrían *Buena gente* (2014) y *Sin criterio* (2016).

Sus tramas se desarrollan en una ciudad de provincias, tan apacible desde fuera como convulsa por dentro.

*Red de sombras* (2018), es su cuarta novela.

**Begoña González González** es economista (empleada en Entidad bancaria) e investigadora histórica. Ha colaborado en diversas revistas culturales de Gijón y Toledo y participa como ponente habitual en el Club de Prensa LNE de Gijón, divulgando temas históricos.

A nivel promocional está vinculada a Entidades culturales (Ateneo Jovellanos, RIDEA, Biblioteca Jovellanos, Clubs de prensa, Universidad de Oviedo, Universidad CLM, Fondo antiguo de la Biblioteca CLM de Toledo, IES El Greco de Toledo... etc), Entidades benéficas (vicepresidenta de la Fundación Albergue Covadonga) y forma parte de la junta directiva de AEN (Asociación de Escritores Noveles).

El estudio de documentación medieval y la consulta de archivos y fondos antiguos durante más de quince años, ha permitido a la autora concluir varios trabajos de investigación que han sido publicados y divulgados en foros especializados. En uno de ellos se ha inspirado esta novela. Se trata del exilio forzoso a las montañas de Asturias de una familia de talmudenses de Toledo, durante la expulsión judía.

**Enrique López** (Gijón). Director de la librería Roy. Desde su infancia ha procesado un amor por los libros y la lectura. Le gusta viajar y leer a los clásicos, así como le apasiona Gabriel García Márquez, los cómics y toda la literatura actual que se edita ahora.

**Isabel Núñez López** (Madrid, 1978). Licenciada en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Formada en el ámbito literario en la Escuela de Escritores de Madrid, así como en el taller

literario El desván de la memoria de Ramón Alcaraz. Cofundadora de las tertulias Letras de Lava-piés, ha publicado varios relatos cortos, siendo *Con aire insolente* su primer libro.

**José Luis Díaz Caballero** (Madrid, 1979). Es escritor y abogado. Desde hace más de quince años compagina con pasión ambas vocaciones. En 1997 fue galardonado con el premio Los nuevos de Alfaguara, por su relato *La agonía lánguida del Santo Patrón*. En 2010 se alza con el primer premio de artículos monográficos, convocado por el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. Tras cursar diversos estudios de literatura y escritura creativa, debuta con la novela *El rugido de las sombras* (Caligrama, 2016), resultando finalista del Premio Onuba de novela 2015 y del Premio Caligrama 2017. También ha colaborado en diversas antologías, como *40 colores, incluido el negro* (AEN, 2016). Su última novela es *Sudor y lluvia tras el fin del mundo* (Macleam&Parker, 2018).

**Lía González** (San Miguel de las Dueñas, León). Maestra de primaria jubilada, dietista y auxiliar de enfermería.

Para Lía escribir es exteriorizar los sentimientos y emociones que la embargan, a la par que le sirve como vía para hablar de esta sociedad, de circunstancia que afectan a su entorno o a ella misma, incluso de una enfermedad grave que truncó una vida. La poesía y la prosa se alternan, salvo en el libro *Una ilusión y un querer* (Seleer, 2014), donde se funde para dar musicalidad a la historia que transmiten.

Además de prosa y poesía, también escribe letras para canciones.

**Gabriela Quintana** (Tabasco, México). Titulada en Comercio Exterior y Máster en PNL. Publicó sus primeros cuentos en una revista a la temprana edad de nueve años.

En 2012 publica *Baúl de cuentos*. Después llegarían *Baúl de cuentos II* (2016) y *Me llamo Ángela. y tengo un cromosoma más* (2017, El desván de la memoria).

En 2018 ve la luz su primera novela, *Los cocodrilos de París*.

**José Vicente Serna** (Albatera, Alicante). Apasionado de la palabra desde siempre. Ha publicado diversos artículos, relatos breves, cuentos, novelas cortas, y poemas, además de un Sketch Teatral, en diferentes medios, como las revistas *Semana Santa* y *Moros y Cristianos*, de Albatera.

En relato ha obtenido menciones honoríficas, accésit y premios. En 2013 publica *Los cuentos de mi vida*.

**Rubén Marzo** (Benifaió, Valencia). Graduado Social. Siempre ha sentido una fuerte inclinación por la literatura. Le apasiona aprender, descubrir géneros, jugar con las palabras y crear.

Ahora está inmerso en el microrrelato, decir mucho en pocas palabras es su gran reto.

Además de su familia, leer y escribir, es lo que le da vida cada día.

**Teresa Cameselle**. Su mayor afición es la lectura, seguida del cine, viajar... Ha escrito desde dulces cuentos infantiles, pasando por relatos breves no muy felices, algunos publicados en libros conjuntos con otros autores, una novela corta agridulce que resultó finalista en el premio de novela por entregas de La Voz de Galicia de 2007, y hasta una novela fantástica juvenil.

*La hija del cónsul* (2008), ganadora del **Premio Talismán de Novela Romántica**. *No todo fue mentira* (2011), volumen que incluía tres novelas cortas, editadas por separado en 2013 (Zafiro Ebooks). *Falsas ilusiones* (Zafiro Ebooks, 2012) solo en Ebook. *El mapa de tus sueños* (Phoebe, de Editorial Pàmies, 2013). En el 2014 Ediciones Pàmies publicó *No soy la bella Durmiente* (Ediciones Pàmies, 2014). *Quimera* (Ediciones B, 2015), ganadora del **Premio Vergara. El rincón de la Novela Romántica**. **En 2018 salió su última novela, Como el viento de otoño (Libros de Seda).**

**¡FELICES LECTURAS!**

**¡FELIZ 2020!**

